

MARZO DE 1952  
**LOTERIA** N.º 130

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:  
RICARDO A. LINCÉ

REDACTORA:  
NELLY E. RICHARD

APARTADO 1961  
PANAMA, R. DE P.

# LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



## Nuestra Portada

### La Avenida Balboa

Original vista aérea de uno de los sectores mejor cuidados de nuestra urbe: La estatua de Vasco Núñez de Balboa y la Avenida que lleva su nombre. Pueden observarse los bellos jardines que bordean el Hospital Santo Tomás y la impresionante armonía del monumento al insigne extremeño. Nótese las estilizadas residencias ubicadas junto al Pacífico que hacen más esplendentes el paisaje avivado con las notas tropicales de un sol canicular.

La vista aérea, por lo novedosa y por mostrar ángulos insospechados, brinda notas originales de nuestra ciudad por eso "LOTERIA" ilustra este mes su portada con este bello panorama, para despertar un mayor interés por nuestros problemas urbanísticos, índices de nuestro adelanto cultural.



## SUMARIO

	PAG.
EDITORIAL.....	3
ACUESTESE Y DESCANSE.....	4
Por Ralph Rolland	
PENSAMIENTOS.....	7
SCR JUANA INES DE LA CRUZ.....	8
Por Luisa Aguilera Patiño	
COMO INTERPRETAR LOS SUEÑOS.....	12
Por Lois Mattox Miller	
LOS LIBROS DEL MES.....	15
Por Albert Aycard	
LA CONVENCION DE LOS LORÉS.....	17
EL NIÑO DEL AMOR.....	18
Por la Dra. Concha Peña	
PENSAMIENTOS.....	19
José Ingenieros	
ANDRE GIDE, EL INMORALISTA SAGRADO.....	20
Jean Claude Ibert	
SAN MARTIN.....	21
Por José Martí	
EL COMPLEJO DE EDIPO.....	24
Por R. Rolland	
CONOCIMIENTOS UTILES.....	26
Por Mr. Brain	
ARISTOCRACIA DEL ESPIRITU.....	27
Por Mora Sterling	
SABRE "L'HOMME REVOLTE".....	28
Por Guy Dumur	
PARA SER FELIZ EN EL MATRIMONIO.....	29
EL MILAGRO DE LA ONU.....	30
Por J. Paul Boncour	
PARA ASEGURAR EN EL MUNDO LA LIBERTAD DE INFORMACION.....	31
Por Jacques Kayser	

24 JUN 1953

# MONEDAS

CON MONEDA DE FLOR SE PAGA LA BELLEZA. — FRAGANCIA

CON MONEDA DE CUARZO SE PAGA EL DOLOR. — CRISTALES

CON MONEDA DE PAJAROS SE PAGA EL CIELO. — ALAS

CON MONEDA DE ANIMAL SE PAGA LA PLENITUD. — INSTINTO

CON MONEDA DE CALLE SE PAGA LA BUSQUEDA — TRANSITO

CON MONEDA DE CALVARIO SE PAGA LA FE. — CRUZ

CON MONEDA DE RECUERDO SE PAGA EL AMOR. — INSOMNIO

CON MONEDA DE CIGARRILLO SE PAGA EL MIEDO. — CENIZA

CON MONEDA DE ZAGUAN SE PAGA LA BIENVENIDA.

— ABANDONO

CON MONEDA DE ARBOL SE PAGA LA ANGUSTIA. — FRUTO

CON MONEDA DE BALDIO SE PAGA LA PUREZA. — SOLEDAD

## Nota Editorial

### CODIGO DE ETICA PERIODISTICO

Un grupo de doce expertos reunidos en la sede de las Naciones Unidas de Nueva York terminaron hace poco la revisión del texto del proyectado Código Internacional de Etica para periodistas y todo otro personal ocupado en la diseminación de informaciones.

El proyecto de Código deberá ser sometido a la consideración de una conferencia internacional de periodistas profesionales que deberá celebrarse antes de fines de 1953.

La intención del Código es lograr un documento redactado por periodistas y cuyo cumplimiento dependerá primordialmente de los periodistas mismos. Los gobiernos no intervendrán para nada en la orientación de sus cláusulas y artículos, ni en su adopción o perfeccionamiento final.

Para mantener el más alto sentido de responsabilidad dentro de la profesión del periodismo se hace imprescindible introducir en dicho Código las siguientes consideraciones: El personal de información de prensa debe hacer lo posible por asegurar que las noticias que trasmite sean exactas y correspondan a la verdad de los hechos; el interés de obtener ventajas personales o fomentar utilidades privadas es incompatible con la conducta profesional. La calumnia, difamación y el libelo constituyen graves delitos profesionales. Igual criterio se aplica al plagio; el que publique cualquier información o comentario debe aceptar plena responsabilidad por lo publicado, a no ser, que a su debido tiempo, haya explícitamente rechazado dicha responsabilidad. El que se dedica a relatar o a comentar acontecimientos relativos a un país extranjero asume el deber de adquirir el conocimiento necesario sobre dicho país para hacer comentarios cabales.

Finalmente el Código subrayará que la responsabilidad recae sobre las personas que se dedican a la profesión y no en la acción de ningún gobierno. (N. de las N. U.)

# ¡Recuéstese y descanse!

No trabaje demasiado. Los sanatorios están llenos de personas que se tomaron demasiado en serio aquello de: "¡Acción, más acción!" La neurastenia, "Enfermedad del Siglo", es en gran parte una enfermedad por falta de reposo.

La orden de "¡Despiértese y viva!" suena como una llamada de atención para accionar; pero también anuncia una gran cosa: que la energía está allí para ser desperdiciada. ... el suministro de la energía es precisamente la parte oscura del asunto.

Cuando se da la ocasión, está muy bien emplear todo lo que Ud. tiene, pero ¿cuánto tiene usted? Puede ser más de lo que supone, o menos de lo que se da cuenta. La clase de motor que tiene en su interior determina la posibilidad de su usina de energías. Ud. no lo puede cambiar por uno mejor así como tampoco puede cambiar su corazón o sus pulmones.

El consejo sabio para muchas personas y en ciertas situaciones sería: "¡Recuéstese y descanse!" Los sanatorios están repletos de personas llenas de vida que se han excedido en sus cálculos de energía; otras hay tan inmunizadas a la fatiga, que aún actuando velozmente pueden soportar excesivos gastos de energía.

## UN DEPOSITO ELASTICO

Como proveerse de energía sabiamente es un asunto de importancia para todo el mundo lo primero que Ud. debe tener en cuenta es averiguar qué grado de energía posee. La gran mayoría no es ni pobre ni pletórico de energía; tiene más o menos lo común, una dosis normal. Al contrario de una cuenta de banco, la energía es un depósito elástico; se agranda y se achica. Es una buena política conocer la capacidad de su usina de energías y cómo hacerla funcionar. Existe un gran consuelo: de todas las máquinas, la humana es la úni-

POR

RALPH ROLLAND

ca cuyo desgaste depende de la manera cómo se la haga funcionar. Hágala andar bien, y vivirá bien. Todo lo que se refiere a la ley de la energía se manifiesta en ciclos. La vida es una serie de ritmos. El ciclo de la energía presenta tres fases, energía, fatiga y descanso. Una persona se levanta y va al trabajo; se cansa, descansa y se recupera, más tarde duerme, y empieza de nuevo. Una vez que el laboratorio bioquímico interno ha comenzado a andar sigue incesantemente de la primera respiración a la última; los ruidos pulmonares, el latido del corazón y las secreciones glandulares siguen continuamente, disminuyendo un poco durante el sueño.

No se cansa, porque sus períodos de descanso están previstos en sus ritmos naturales. El sistema nervioso, gloria y pesar de los hombres, se cansa extremadamente, y su recuperación, junto con la restauración por la comida, establece el programa humano y animal.

El descanso en cama, y la comida es vida en su mínima expresión. El día de reposo es una institución humana; la prolongada condición inconsciente de dormir es secreto natural. Ud. puede vivir activamente por cortos lapsos a la vez. Pare, descanse y recobre, o Ud. sufrirá. Una continua acción todo el día y toda la noche, año tras año, un mundo sin descanso, está más allá de nuestra imaginación.

## TURNOS DE RELEVO

Aún las plantas de la tierra tienen su tiempo activo en primavera y su descanso en invierno. La invención es otra solución peculiar de la actividad torpélica del ciclo; nosotros podemos alegrarnos de

que no estemos sujetos a ella. Si estuviéramos obligados a guardar cama en el invierno, sería beneficioso para la civilización continuar con esa intensa actividad. En cambio tomamos las pieles de los animales, inventamos calefacción central y seguimos adelante a todo vapor durante el año.

Un buen descanso de noche, un desayuno a la mañana, y salimos a realizar el trabajo diario. Los músculos ejecutan las operaciones; pero detrás de éstos el trabajador real es el sistema nervioso. Este gana el salario que alimenta el estómago. El sistema nervioso requiere frecuentes turnos de relevos, períodos de descanso y una prolongada e inconsciente siesta. A Ud. puede no gustarle este decreto de la naturaleza. A los niños no les gusta ir a la cama mientras haya algún entretenimiento que los mantenga despiertos; los jóvenes convertirán la noche en día y todavía estarían de pie para el trabajo diario. Pero la naturaleza dice "No". Parece ser terriblemente ineficaz tener que desperdiciar tantas horas preciosas en un



dulce estupor. Si Ud. llega a vivir 70 años, habrá disipado un total de más de 20 años durmiendo, solamente que distribuidos en diferentes espacios de tiempo.

La fatiga es el elemento principal de la máquina. Las personas cansadas son infelices, y no producen. La amenaza de fatiga es tan grande como la del hambre o de la guerra. La fatiga es una señal que surge de la ley de la vida animal, que requiere la alteración de actividad y descanso.

Existen seres diurnos: día activo y descanso durante la noche; y seres nocturnos; noche activa y descanso durante el día. Estimulado por sus mismas inventivas, el hombre aspira a ser ambas cosas. Los pájaros se recogen al crepúsculo, descansan y se guarecen, y comienzan su actividad con el alba. Cuanto más complicado y poderoso es el organismo en la escala animal, más imperativo es el descanso y más devastadora es la fatiga.

#### LA MAQUINA SE CANSA

El cansancio complicado es una de las muchas tendencias del ser humano. La máquina viviente se cansa y debe tomarse tiempo para arreglarse ella misma ya que esta hazaña aparentemente imposible, es lo que real y diariamente hace. ¿Qué lo hace sentirse cansado a uno? Gastar energías, ir a cualquier lado, hacer cosas, pensar y

preocuparse por ellas. El trabajo pesado se efectúa con los grandes músculos, y el trabajo liviano, delicado, con músculos más pequeños. Ejecutar durante demasiado tiempo cualquiera de los dos produce fatiga.

El combustible para el trabajo muscular es el glucógeno, sustancia química producida en los músculos y acumulada en el hígado como en un tanque de reserva; el material deriva de la corriente sanguínea. Para prevenir que la máquina ande muy débil de carburante y llegue a agotar el tanque del hígado, el consumo de glucógeno durante el trabajo, deposita dos productos: dióxido carbónico y ácido láctico, los cuales actúan como frenos y obstaculizan el trabajo; normalmente son eliminados por varias vías de excreción. El exceso de estos venenos de la fatiga puede producir cansancio y colapso.

#### LA NEURASTENIA

A menudo aprendemos más de la enfermedad que de la salud. Es cuando la máquina energética se rompe que empezamos a comprender que dependemos de la buena realización de su trabajo. Un ejemplo drástico es la extraña y penosa enfermedad llamada neurastenia. Requiere genio clínico reconocer que este extraño conjunto de síntomas deriva de la fatiga. El autor del término es el Dr. George M. Beard, de New York,

quien despertó su generación a la realidad con "Nerviosidad en América" y habló de ella como "el desorden nervioso más frecuente y más descuidado en tiempos modernos".

Una neurosis es el nombre con el cual se clasifica un desorden del sistema nervioso. Neurastenia es una "neurosis-fatiga". Los síntomas de la neurastenia demuestran la gran influencia del estado del sistema energético en la condición general del cuerpo y la mente. Porque la persona neurasténica no está meramente cansada; su padecimiento es manifiesto. Tiene un sin fin de males en cada órgano de su cuerpo. Uno sospecha que la neurastenia fué ideada por un diablo con una educación neurológica.

#### ESTOY ALGO CANSADO

El sistema de la fatiga es una especie de plexo solar; cuando uno está herido allí, lo siente en cualquier lado. Para empezar, hiere al hombre emocional, llenándole la cabeza y el corazón de miedos enfermizos. Los miedos crecen fuertes mientras que las energías crecen débiles.

Un sistema nervioso descansado es valiente, listo para hacer frente a cualquier cosa; un sistema nervioso cansado es vacilante, tembloroso, deprimido y débil. Un sistema nervioso cansado gime tristemente, sin la alegría de vivir. La fatiga crónica hace de cada esfuerzo un tormento.

Y hay otras y más sutiles maneras en las cuales la fatiga induce toda clase de curiosas sensaciones. Cuán a menudo en contestación a la pregunta: "¿Qué es lo que le sucede a Ud.?", uno oye: "Oh, nada, estoy algo cansado". Ese "algo cansado" es una larga historia.

Los efectos de la fatiga en el hombre intelectual son conocidos. Cuando está cansado, no puede prestar atención al trabajo que tiene entre manos; la página impresa no le aporta ningún significado; las palabras exactas no las hallarán cuando escriba o hable, y no puede seguir la conversación.

Igualmente no puede hacer decisiones, juzgar las cosas como sabio o tontamente o determinar si decir "sí" o "no". Es siempre un buen consejo, si se está inquieto o inse-



guro, descansar y empuñar el problema con una mente despejada. La neurastenia es una fatiga más mental que física. Citaremos algunos casos para que Ud. vea lo que puede hacer con su organismo.

### ALGUNOS EJEMPLOS

Un hombre de mucho talento, Nathaniel Shaler, distinguido geólogo de Harvard, de la generación pasada, se hallaba en un almuerzo ofrecido en su honor, y yo estaba sentado cerca de él. De repente, noté que su cara asumía una rígida y agonizante expresión. Un momento después, reanudando su almuerzo, dijo: "Solamente he tenido uno de mis ataques. Los he tenido por años, y aunque soy pobre, daría mil dólares por ahorrarme uno de estos momentos de agonía". La sensación puede ser descrita como una agitación cerebral, acompañada por una confusión y una sensación intensa y penosa.

Existe un suceso vivido por un oficial del ejército de EE. UU. Regresó de la guerra mundial, físicamente intacto, pero vencido por su neurastenia; era un tembloroso paquete de miedos vagos. Al llegar a Washington, apenas pudo solicitar sus papeles de dimisión. Encerrado en su oficina del Ministerio de Guerra, lloró como un chico y con verdadero terror pensando que tendría que ir en tren o hacer cualquier otra de las decisiones ordinarias del día. Sin embargo, poseía medallas por distinguido valor en su uniforme. Requirió dos años de vida aislada en un clima tropical para recobrar sus nervios destrozados por la fatiga, no por las bombas. La guerra fué la causa, o lo que hizo aparecer su neurastenia.

Los venenos de la fatiga puede

Típico es el caso de un bibliotecario que quedaba exhausto por cada esfuerzo que tenía que hacer, era un inválido mental dependiendo de otros para cada necesidad. Víctima de una repentina sensación de debilidad y de una catástrofe amenazante, tragaba rápidamente un huevo crudo que siempre llevaba consigo para disipar esta sensación. Preciso cinco años de sabio entrenamiento hecho por un experto en neurastenia, para recuperar su normal actividad de años. Tan pronto caía como salía de su enfermedad, vivió una existencia



retirada en una granja; luego finalmente, volviendo a su profesorado aunque no en toda su actividad, escribió libros, incluyendo uno sobre la psicología de la relajación.

### 10 AÑOS MAS JOVENES

Hay miles de estas historias. Una colección de biografías de personas neurasténicas haría de un festín un velorio, si no fuera porque la mayoría de ellas terminan felizmente. No los bosques, pero sí las ciudades y capitales están llenas de víctimas de la fatiga, y el afortunado que está inmune a ella, no puede entender todo el padecimiento que acarrea.

El Dr. Beard anticipó la necesidad de una clínica de la fatiga. Fué un astuto observador en el tiempo en que pocos prestaban seria atención a los nervios. Ofreció un consuelo; a saber, que "aquellos que han tenido una larga batalla con sus sensaciones mórbidas que han sido quizá incapacitados, paralizados, exilados por incapacidad neurasténica, parecen diez años más jóvenes que sus vigorosos amigos".

Teniendo en cuenta esta ventaja,

parece algo así como injusto que sean hombres la mayoría de los neurasténicos. Pero en esta época, con tantas mujeres en ocupaciones competidoras, la neurastenia entre ellas está en aumento. Se ha dicho que el filósofo Bergson sostuvo que una buena parte del importante trabajo del mundo ha sido hecho por neurasténicos. Ciertamente el Registro de Neurasténicos incluiría, junto con ciudadanos valiosos, mediocres y derrotados, una larga lista de distinguidos nombres.

Mientras que afortunadamente la gran mayoría de los hombres y mujeres no experimentan fatiga neurasténica, conocen la agobiadora condición que es la primera etapa en la declinación. Los ideales de nuestro tiempo, nuestras vidas aceleradas y en montón, la velocidad y el desgaste, todo esto hace esforzarse demasiado. Insistimos en dirigir nuestros sistemas nerviosos como si fueran automóviles: el peatón está casi extinguido.

### NO HAY QUE ALARMARSE

Aún siendo real el riesgo de una super-fatiga, no debe asustar hasta el punto de evitar todo uso de

las propias fuerzas. Como William James afirmó en "Las Energías de los Hombres" muchos de nosotros vivimos a más bajo nivel de acción que el que podríamos alcanzar.

Hay fuertes tendencias en la naturaleza humana que trabajan contra su realización. La más simple es la pereza; una forma más sutil de ella es la inercia y el hábito de la haraganería, y lo que es más serio, carecer de ambición y poseer una sensación de inferioridad. Despertar las energías dormidas es de vital importancia; pero no significa quedarse satisfecho con esto en todas las ocasiones.

Es un principio de la Naturaleza que todos los órganos, mental y físicamente requieren vigorización

para mantener fuerza y salud. Los músculos largamente privados de sus estímulos nerviosos se atrofian. La urgencia de dar energía debe ser mantenida con vigor, aunque reconociendo los riesgos de esforzarse demasiado.

"El rápido curso de la existencia, el número de decisiones en una hora, las muchas cosas que hay que tener en cuenta, en la vida de un hombre o una mujer de ciudad, ocupados, le parece monstruoso al hermano del campo. Le parece imposible que podamos vivir de esta manera. Un día en una gran capital lo llena de terror. El peligro y el ruido son para él como un permanente temblor de tierra. Pero establezcámoslo en la ciudad y en un año habrá vencido su terror. Vibrará con los ritmos de la ciu-

dad; y si llega a tener éxito en su vocación cualquiera que esta sea, encontrará un placer en el apuro y en el esfuerzo mental, guardará el paso tan bien como cualquiera de nosotros, y producirá en una semana lo que hacía en 10 días en el campo".

El problema para cada uno de nosotros con la escrupulosa consideración de la naturaleza de nuestra usina de energías, es encontrar el mejor equilibrio de vigorización y descanso; esto es más que la más grande hazaña, o lo que más puede uno hacer; es lo óptimo, lo mejor que uno puede realizar. La mejor de las recompensas es la alegría y satisfacción en la propia tarea, trabajando con voluntad y optimismo.



## PENSAMIENTOS

La ciencia de las hormonas nos ha dotado de precisiones indiscretas. Hoy conocemos la exacta constitución molecular de ciertas sustancias que condicionan la diferenciación de los sexos. Estas sustancias, incluso las representamos ya, por algunas cifras y letras; las preparamos por vía sintética; las obtenemos en el estado de bellos poliedros blancos. Usaríamos un lenguaje poco científico, pero no muy erróneo, si dijéramos que, hoy en día, tanto la feminidad como la masculinidad son cristalizables.

La más vaporosa de las mujeres debe lo más claro de su feminidad a cierto alcohol complejo o esterol que posee, entre otras propiedades, las de modificar el plumaje de un capón o hinchar la matriz de una rata. En cuanto al hombre hay que admitir que su orgullosa virilidad se debe a otro esterol, muy poco diferente del primero, que, entre otras propiedades, tiene las de ennegrecer el pico de un gorrión y las ancas de una rana. Y estos dos principios—foliculina y testosterona—no se limitan a obrar sobre la carne, sino que afectan a los instintos, a las tendencias y a los deseos; al impregnarse de ellos el sistema nervioso, colorean también almas y espíritus; no sólo presiden el contacto de las epidermis, sino el intercambio de las fantasías, de tal manera que, allí donde reine la testosterona se resentirá una atracción mayor por las formas que haya modelado la foliculina.

JEAN ROSTAND

(Del libro "Pensées d'un Biologiste")



# SOR JUANA INES DE LA CRUZ

*Discurso de la profesora de Literatura Hispanoamericana*

**LUISA AGUILERA PATIÑO**

*Universidad de Panamá.*

Hoy nos reunimos aquí para conmemorar una fecha magna; el tercer centenario del nacimiento de una mujer excelsa; de una mujer que llenó con su belleza y con su altísimo espíritu, la corte fastuosa y brillante del Méjico virreinal en el último tercio del siglo VII. Y me refiero al hablar, a Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana, Sor Juana Inés de la Cruz, la Décima musa.

Exquisita y refinada, apasionada, delicada y tierna; graciosa, inquieta y sutil; poseedora de un agudo ingenio, de una viva y creadora fantasía, y de un ardor y una vehemencia de sentimiento que se manifiesta con igual intensidad en lo profano y en lo místico, Sor Juana Inés de la Cruz, surge del fondo de la literatura mejicana colonial con rasgos originalísimos e inconfundibles que la colocan en el parnaso universal como uno de los más grandes valores poéticos de todos los tiempos.

Su aparición en una época viciada por los resabios culteranos y conceptistas, por la hinchada vanidad y por el mal gusto literario, tiene algo maravilloso y sobrenatural. Tal vez las musas cansadas de las pedantescas desviaciones de los pseudo-poetas cuyas extravagancias ensombrecían la atmósfera intelectual del siglo XVII tal vez compadecidas de los hombres, quisieron enviar al mundo terrestre a una de sus hermanas para que enseñara a los humanos la arrebatadora belleza de la verdadera poesía, y llenara la tierra de armonía, de colores y de luz.

Nace Juana Inés de Asbaje en la alquería de San Miguel de Nepantla, el 12 de Noviembre de 1651. Su precoz inteligencia y su inquietud espiritual que la hacen aprender a leer a los tres años; a escribir y contar a los cinco; a componer a los ocho una loa en honor al Santísimo Sacramento, y

a pedir que se la vista de hombre para asistir a la Universidad, traspasan los límites de la pequeña alquería, y llegan hasta palacio. La virreina, marquesa de Mancera, recibe a la joven en calidad de dama de honor y como el más bello ornamento de la sociedad palatina. Allí asombra y seduce a todos por su hermosura espléndida, por su espontaneidad, por su fina gracia y por la solidez y multiplicidad de sus conocimientos.

Joven, bonita, adulada, aplaudida, agasajada por una sociedad que tiene a honor rendirle pleitesía, sorprende a todos con una súbita decisión; ingresar al convento de las Carmelitas, y dos años más tarde toma definitivamente el velo en el de las religiosas Jerónimas.

Qué impulso, qué anhelo llevó a la hermosa y festejada muchacha a cambiar así, una situación brillante, una vida jubilosa y grata, por la humilde, dura y quieta existencia de un convento? Quién lo sabe! Hay los que aseguran que una pasión misteriosa llenó su alma, y que en la imposibilidad de ver realizados sus deseos abandonó al mundo. Otros suponen que Sor Juana, mujer cerebral más que emotiva, buscó en el claustro el lugar apacible en donde pudiera dedicarse al estudio y a la reflexión. Algunos creen que fué un desencanto amoroso la causa de su retiro. Pero sea cual fuere la razón que la moviera a renunciar a las pompas del mundo en el apogeo de su juventud, de su belleza y de su fama, la historia de la literatura debe mucho a tal resolución; porque fue allí, en la serena paz de una celda, en donde escribió la mayor parte de las composiciones que vendrían a aumentar el patrimonio poético de la humanidad y contribuir a darle a ella, una gloria imperecedera.

Al estudiar la obra de la Décima musa, no podemos mirarla co-

mo un hecho aislado; tenemos que enfocarla dentro del ambiente literario de la época, pues sólo así es posible comprender el por qué de la forma viciosa y amanerada de algunas de sus producciones.

En las postrimerías del XVII, dos corrientes, el culteranismo y el conceptismo ejercían su imperio funesto en las letras españolas y americanas, con el agravante en el Nuevo Mundo, que sus cultivadores no eran ni altísimos poetas como Góngora, ni profundos pensadores como Quevedo y Gracián. Sor Juana, mujer de su tiempo, no podía sustraerse a la influencia de la moda ni de los gustos literarios imperantes. De allí que a veces su expresión resulte algo artificiosa y alambicada, poco natural y espontánea. Pero en los momentos en que deja hablar con entera libertad a la emoción y al sentimiento, en los momentos, en fin, en que es ella misma, demuestra poseer la chispa divina, el don celeste, el alma del poeta genial, que sabe plasmar sin esfuerzo alguno en la forma más perfecta, en la forma única, las cambiantes impresiones que conmueven y agitan su espíritu sensible.

Por eso, no se la puede juzgar por la poesía trivial y de ocasión, en donde si a veces muestra fresca gracia, por lo general presenta los defectos comunes de la época; no se la puede juzgar por los versos latinos, ni por las poesías alegóricas gongorinas o conceptistas, sino por lo que fue su vida misma; una vida atenazada por un espíritu inquieto y combativo que la hacía exclamar desafiadora:

*"Si de mis mayores gustos,  
mis disgustos han nacido,  
gustos al cielo le pido,  
aunque me causen disgustos".*

Una vida intensa, extrañamente compleja, animada hasta el frenesí por la curiosidad científica que,

como un fuego de inextinguible llama, la envuelve por entero para hacerla arrostrar los obstáculos impuestos por los prejuicios y los convencionalismos sociales; saltar por sobre las represiones y los escrúpulos de la propia conciencia; no detenerse por los rigores del ascetismo, ni por la dureza de la disciplina monástica, ni por el bullicio de la atracción de lo mundano; no preocuparse por las ilusiones y los sueños que hiciera nacer en su breve paso por la corte virreinal, ni siquiera por el amor humano que esta mujer extraordinaria parece haber sentido honda, apasionada y avasalladoramente. Y por ello, cuando se ataca por estas sus aficiones que suenan raras y extrañas en el ambiente estrecho de la época, contesta ora con blandas palabras, ora con frases punzantes que rasgan como puñales y que tienen aun hoy, un fuerte valor de actualidad.

*"En perseguirme mundo qué interesas?*

*En qué te ofendo cuando sólo intento*

*poner bellezas en el entendimiento, y no mi entendimiento en las bellezas?*

El que se señala o le señala Dios, que es quien solo lo puede hacer, es recibido como enemigo común, porque parece a algunos que usurpa los aplausos que ellos merecen o que hace estanque de las admiraciones a que ellos aspiran y por eso lo persiguen".

En su celda llena de libros, de mapas, de instrumentos músicos y matemáticos, estudia incansablemente; y cuando una orden superior le impide que lo haga, deja los libros pero se abre para ella el libro eterno de la naturaleza.

Escribe sobre todos los asuntos que le piden y sobre todos los temas: autos, loas, villancicos, romances, odas, poesías de ocasión, todo brota en incansable manar de su cabeza privilegiada, como si fuera el mismo Dios quien la guiara por los difíciles aunque amenos senderos de la ciencia y el arte. Pero lo inolvidable, lo eterno de su poesía, se encuentran en sus besos de amor y de desilusión y en sus cantos místicos.

En todos sus versos amorosos, en esos poemas de su primera ju-

ventud vibran la ternura y el sentimiento. Hay en ellos lo más delicado y suave que mujer alguna haya expresado sobre las dulzuras y los tormentos del amor. Pinta con voz tan sincera, tan deleitosa y persuasiva las diversas emociones que agitan el corazón humano: odio, pasión correspondida o desdenada, las angustias y agonías de la esperanza, celos, dolor por la ausencia del ser querido, alegría del retorno. Presenta con matices tan vivos esos mil afectos encontrados que hacen estremecer el alma humana hasta sus raíces más profundas, que no se puede concebir, como algunos suponen, que tales afectos hayan sido descritos por una mujer que no los supo sentir, y que se limitó a expresar ajenas emociones. Pero no, no puede ser Sor Juana la mujer que escribe en frío, que adereza sus composiciones con la pausada cautela conque el erudito investiga; con el objetivismo tranquilo conque el hombre de ciencia señala el resultado de sus observaciones. No puede ser fría la mujer en cuyos versos resuenan como clarinadas los estallidos de pasión; en donde brotan como chispazos candentes las quejas, las reconvenciones, los airados arrebatos. No puede ser insincera la mujer que supo decir en el admirable Romance de la Ausencia:

*"Y antes que la noche opaca  
con letal llave opaca  
de mis trémulos ojos  
cierre las lumbres vagas,  
dame el postrer abrazo  
cuyas tiernas lazadas  
siendo unión de los cuerpos  
identifican las almas.*

*Unidas de las manos  
las bien tejidas palmas  
con movimientos digan  
lo que los labios callan".*

Y sólo quien tuvo la experiencia pudo exclamar como ella:

*"Amor es devaneo que comienza  
por desasosiego  
crece con rigores, lances  
y desvelos.  
Hasta que con agravios y  
con celos  
apaga con sus lágrimas su fuego".*

Los celos de Sor Juana son verdaderos y sentidos celos; y tam-

bién son verdaderos los arrullos, las sentidas recriminaciones, los ruegos, los suaves requerimientos, los gritos de dolor, los suspiros y las lágrimas, las alegrías y las penas del amor. Por eso, no sorprende que al querer dar satisfacción a unos celos, sean tan vehementes y tan apasionadas sus palabras:

*"Si otros ojos he visto,  
mátame, Fabio, tus airados ojos.  
Si otro cariño asisto,  
asístanme implacables tus enojos,  
y si otro amor del tuyo  
me divierte,  
tú, que has sido mi vida,  
me des muerte".*

Y tampoco es de extrañar que en un arranque emocional se arripien en altas voces de un amor indigno, exclamando:

*"Cuando mi error y tu vileza veo,  
contemplo, Silvio, de mi amor  
errado,  
cuán grave es la malicia del  
pecado,  
cuán violenta la fuerza de un  
deseo".*

.. después:

*"Tu aspecto vil a mi memoria  
ofrezco,  
aunque con susto me lo contradice,  
por darme yo la pena que merezco;  
pues cuando considero lo que hice,  
no sólo a tí corrida, te aborrezco,  
pero a mí por el tiempo que te  
quise".*

Una dolorida imploración es el soneto que comienza, "Detente sombra de mi bien esquivo". Habla aquí la mujer que siente en carne viva los desengaños del amor. Más suave y tierna, intenta, con una sentida queja, retener al galán ingrato que supo enamorarla lisonjero, para dejarla luego al fugitivo. No obstante, no acepta que sobre ella triunfe la tiranía del esquivo, y continúa:

*"Que aunque dejes burlado el lazo  
estrecho  
que tu forma fantástica ceñía,  
poco importa burlar brazos  
y pecho,  
si te labra prisión mi fantasía".*

También es la mujer mante y dulcísima, la mujer capaz de llorar

de sentimiento, la que se presenta en la bellísima composición "Retórica del Llanto". Quiere ella convencer al amado de su amor, y como no lo persuaden sus palabras, desea mostrarle el corazón. Cupido interviene, y sucede lo que parecía imposible, pues,

*"Entre el llanto que el dolor vertía,  
el corazón deshecho destilaba."*

Baste, exclama entonces:

*"Baste ya de razones, mi bien,  
baste;  
no te atormenten más celos tiranos  
pues ya en líquido humor, viste  
y tocaste,  
mi corazón deshecho entre tus  
manos".*

El acento más personal de Sor Juana, ese acento que sale del propio corazón y que no necesita del encaje literario para adquirir belleza, palpita en toda su fulgente plenitud en las Liras y los Romanes de la Ausencia, en donde se funden armoniosamente la perfección galana de la forma y de lo delicado y tierno del sentimiento.

En una Lira de Ausencia dice:

*"Si ves el cielo claro,  
tal es la sencillez del alma mía.  
Y si de luz avaro,  
de tinieblas emboza el claro día,  
es con su oscuridad y su  
inclemencia  
imagen de mi vida en esta  
ausencia."*

*Cuando tu voz sonora  
herirá mis oídos delicada  
y el alma que te adora  
de inundación de gozos anegada  
a recibirte con amante prisa  
saldrá a los ojos desatada en  
risa?"*

Y en un Romance:

*"Oye la elocuencia muda  
que hay en mi dolor, sirviendo  
los suspiros de palabras,  
las lágrimas de conceptos."*

*Mira como el alma misma  
aun teme en su ser exento  
que quiera el dolor violar  
la inmunidad de lo eterno."*

*Au mi bien, ay prenda amada  
dulce fin de mis deseos  
por qué me llevas el alma  
dejándome el sentimiento?"*

No puede encontrarse más limpidez, más diaphanidad, más suave entonación que en estos versos que fluyen con la transparencia luminosa del agua cristalina. Tal vez sólo en Fray Luis de León o en San Juan de la Cruz, los líricos por excelencia, podríamos hallar esa vibración misteriosa y extraña que convierte las palabras en seductora música.

En las poesías de desilusión, impregnadas también de emociones hondas y sinceramente sentidas, el ritmo es más reposado y más sereno, y los versos adquirieron a veces el tono sentencioso de Quevedo. Tal se ve en el soneto "A su retrato", al que llama "cauteloso engaño del sentido", en cuyos dos tercetos rememora el pensamiento tan antiguo de la fragilidad de lo terreno, cuando dice:

*"Es un vano artificio del cuidado  
es una flor al viento delicada  
es un resguardo inútil para el*

*Hado  
es una necia diligencia errada  
es un afán caduco, y bien mirado,  
es cadáver, es polvo, es sombra,  
es nada".*

Tal vez inspirado en "La flor de la maravilla" de Góngora, es el soneto "A la rosa". En la corta existencia de la flor, hermosa un día y después marchita, nos da la conocida lección, "viviendo engañas y muriendo enseñas". Pero en otro soneto mira con simpatía la vida fragante y breve de la rosa, que no debe sentir el morir tan bella y moza, porque la experiencia aconseja:

*"Que es fortuna morir se siendo  
hermosa  
y no ver el ultraje de ser vieja."*

Una de las composiciones más populares de la monja poetisa es aquella que le ha ganado el título de primera feminista de América, y en la que arguye de inconsecuente el gusto de los hombres. En una serie de antítesis, tal vez excesivamente predigadas, consigna agudas observaciones sobre la conducta de los hombres. Todos, dice, dan a las mujeres alas, pero después de hacerlas malas, se quejan de que no sean buenas. Esta inconsecuencia molesta a Sor Juana, quien defiende a las gentes de su sexo, aun a aquellas que con el

amor comercian, e increpa vigorosamente a los hombres que se han hecho dueños de todos los derechos, y que pretenden tener el monopolio de lo justo. Si las mujeres delinquen, también delinquen los hombres,

*"pues quién es más de culpar  
aunque cualquier mal haga,  
el que peca por la paga  
o el que paga por pecar?"*

Y pregunta:

*"Para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Queredlas cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis".*

Zanja definitivamente la cuestión diciéndole a los hombres:

*"Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia  
pues en promesa e instancia  
juntáis diablo, carne y mundo".*

Imitó la poetisa mejicana las imprecisas vaguedades de "Las Soleidades" de Góngora, en "La Alegoría al Sueño". Y así como en los versos del vate español, "pasos de un peregrino errante en la soledad confusa, perdidos unos, otros inspirados", que Polimnia la dulce musa dictó al poeta, el espíritu se pierde, así también en esa fantasía del sueño, en la que el alma libre de máculas asciende a un mundo superior desde donde puede contemplar el universo e interpretar sus leyes, el espíritu se extravía. Vaga con asustado e incierto paso en esa "Pirámida funesta de la tierra nacida que sólo consentía sumisas voces" tan oscuras tan graves "de las nocturnas aves" "que aun el silencio no se interrumpía".

Sin embargo, de esta poesía llena de misteriosas nebulosidades, brota una extraña seducción; un encanto indefinible se desprende de esas imágenes, de esos conceptos imprecisos y evanescentes como rayos de luna pálida. Y ese algo intangible y etéreo que fluye de esta fantasía de la autora envuelve de tal manera al lector, que, aunque quiera, no puede escapar a su cautiverio hechizo.

De sus incursiones por el teatro, hechas en sus años mozos, han quedado en la linda comedia de capa y espada "los empeños de una ca-

sa", reflejos magníficos de su chispeante ingenio y de su dominio completo de la técnica teatral. Muestra allí Sor Juana, que conoce como nadie la psicología femenina. Un rasgo puede ilustrar. La protagonista, Leonor, ella misma reemplaza a su antiguo galán por otro nuevo. La razón que da para tal cambio es simple:

*"Que es Carlos más galán, y aunque no lo fuera, tiene de más galán, el ser ajeno".*

En las altas regiones de la poesía mística, brilló Sor Juana con luces deslumbradoras. Se empapó de la sublime música del Cantar de los Cantares, de los misteriosos delirios del Santo de la Nada, para vertir en moldes literarios de singular belleza, los secretos arrobos de su alma que se eleva en divino éxtasis, hacia el Supremo Señor. A este respecto tienen valor definitivo los hermosísimos cantos intercalados en el auto sacramental "El Divino Narciso", cantos que paracen pulsados en el arpa de Salomón. He aquí una muestra en estas estrofas:

*"Oh ninfa que habitáis este florido  
y ameno prado, ansiosamente  
os ruego  
que si acaso al amado  
de mi alma encontraréis, de mi  
fuego  
le noticiéis diciendo mi agonía,  
que de amor enferma el alma mía.*

*Si queréis que os dé señas de  
mi amado,  
rubicundo esplendor le colorca,  
sobre jazmín nevado,  
por su cuello rizado Ofir pasea;  
los ojos de paloma, que enamora  
y en los raudales transparentes  
mora".*

Y en estas otras:

*"Decidme dónde está el que mi  
alma adora,  
o en qué parte apacienta sus  
corderos,  
o hacia dónde a la hora  
meridiana descansan sus luceros  
para que yo empiece a andar  
vagando  
por los rediles que le voy  
buscando".*

En estas canciones, mística ofrenda al Esposo celestial, muestra Sor Juana su corazón ardiente inflamado en el divino amor; inflamado en esa hoguera que habría de consumir todo cuanto la ligara a lo terreno y permitirle a su alma unirse al objeto supremo de su contemplación y de sus ansias.

Los años han corrido. Ya no es Sor Juana la alegre muchacha del ayer. Es una monja dura y severa consigo misma, que tortura su carne en forma rigurosa y casi despiadada. Por ajenas instancias ha impugnado un sermón del padre Viena, el predicador eminente, y recibe una admonición del arzobis-

po de Puebla, don Manuel Fernández de Santa Cruz, quien exhorta con rudeza a la monja jerónima a que ponga sus ojos en el Cielo, se aparte de las profanas letras, y se consagre por entero a la oración. La fuerte misiva del prelado, gana para la historia de la literatura, un documento humano de gran valor; la ardiente defensa de Sor Juana, el canto último de la Décima Musa. Consigna allí, datos sobre su vida, sus inclinaciones literarias, y las dificultades y disgustos que ellas le causaron. Pero muy profundamente afectaron a la monja las palabras del superior, poco después vendió, a beneficio de los pobres, su rica biblioteca, sus instrumentos músicos y científicos, sus mapas y sus joyas. Su muerte durante la terrible peste que asoló a México, muerte que ganó por cumplir un deber piadoso de amor y caridad para sus hermanas de religión abatidas por el mal, fue la coronación de su admirable vida.

El 17 de Abril de 1695, las campanas de las iglesias de México doblaban por Juana Inés de Asbaje. Su cuerpo se hizo polvo, sombra, nada, mas su espíritu sigue luciendo esplendente en el cielo americano; y su poesía fresca, lozana, hermosa, conserva ese halo fragante, esa eterna juventud de las obras inmortales.



## SI QUIERE RECIBIR "LOTERIA" LLENE ESTE CUPON DE SUSCRIPCION

NELLY E. RICHARD,  
Revista Lotería.  
Apartado 1961.—Panamá.

**GRATIS**

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente un ejemplar de la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_

País: \_\_\_\_\_ Calle y número: \_\_\_\_\_

De usted, atentamente,

\_\_\_\_\_  
Firma del solicitante.

*analítico*  
TITV. 117327

# Cómo

# interpretar los sueños

POR

LOIS MATTOX MILLER

Tener sueños, y hasta pesadilla, es un fenómeno normal cuyas consecuencias son provechosas para nuestro organismo.

Los sueños figuran entre los fenómenos más curiosos y cautivadores de la mente humana.

¿Qué son en realidad esas visiones que se presentan al pensamiento durante el sueño? ¿Son solamente mezcolanzas de sobras o residuos de la actividad mental normal, o son manifestaciones, normales también, de una función biológica útil?

Todos los sabios de nota que han estudiado con detenimiento la mente humana han prestado atención especialísima al problema de los sueños.

Lo que uno sueña, según ellos, no tiene relación alguna con lo por venir, sino que es exclusivamente producto de lo presente y lo pasado. A pesar de lo desbarajustado, catóxico y confuso que por lo general parece, se ajusta más o menos a modelos o tipos bien definidos, algunos de los cuales son comunes a toda la humanidad. Es una función normal y desempeña un oficio provechoso para el organismo. Los ensueños son los guardianes del sueño.

Esta aseveración sorprenderá, sin duda, a la mayor parte de los legos, que están acostumbrados a mirar los ensueños como perturbadores del sueño normal. La teoría del ensueño como guardián o protector del sueño, fué enunciada hace cuarenta años por el doctor Sigmund Freud. Aunque los médicos tardaron mucho en adoptar-

la, la mayor parte de ellos la miran hoy con buenos ojos, por parecerles científicamente válida.

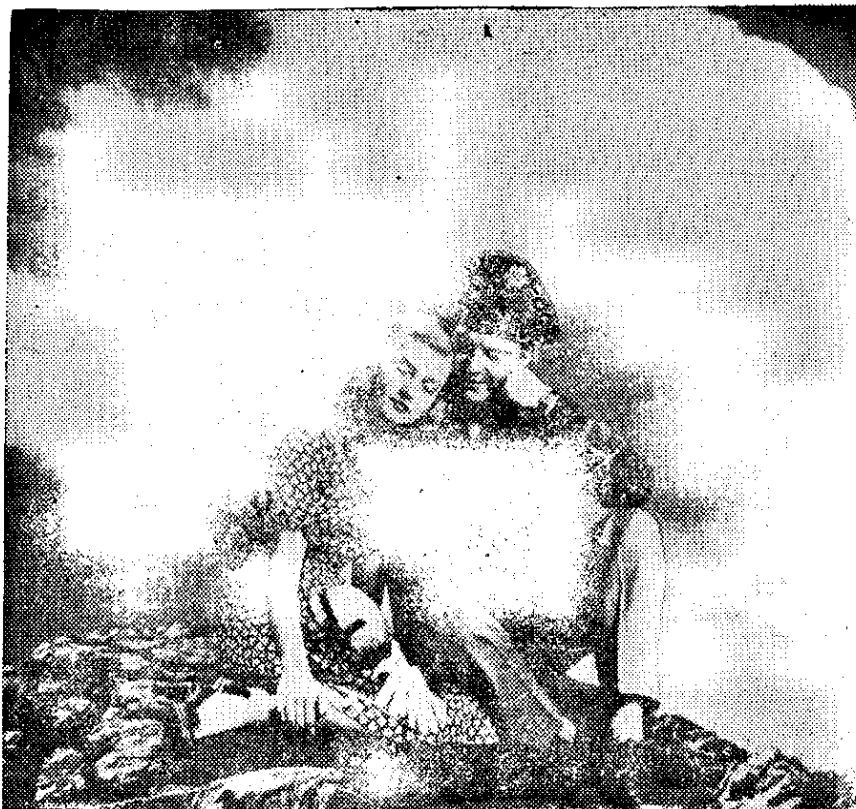
El sueño es tan necesario como los alimentos para la conservación y salud del cuerpo humano. Mientras el cuerpo duerme, las células de los tejidos acumulan energía para la actividad del organismo durante el día siguiente. Este proceso sería imposible si la mente consciente, con sus problemas prácticos, su impaciencia, sus esperanzas y zozobras, no durmiese también.

## Los arcanos del subconsciente

Pero la conciencia, el conocimiento, no es más que parte de la mente humana. El resto es lo sub-

conciente, almacén de las impresiones "olvidadas" de toda la vida del individuo. Estas memorias vagas, ocultas a la conciencia normal, pueden ser estímulos tan vigorosos e irresistibles como los acontecimientos de un día activo y agitado. Si pudieran entrar en el dominio de la conciencia, frecuentemente nos despertarían. Pero la naturaleza ha suministrado un agente protector; un mecanismo de sueños que deliberadamente disfraza esta materia prima de lo subconsciente y da al ensueño forma tal que perturbe el sueño lo menos posible. En el estado de vigilia, es decir, en plena conciencia esas formas se recuerdan únicamente como extravíos fantásticos y ridículos.

La psicología reconoce tres clases de impulsos perturbadores del sueño que pueden causar ensueños, a saber: primera, estímulos que llegan del exterior de la mente a los sentidos —algo, por ejemplo, que sucede en el cuarto, o algún desorden corporal; segunda, "residuos mentales del día" —ideas, sentimientos o sensaciones recientes que dejan ciertas huellas, a veces vagas, en la conciencia, después que el sueño principia; ter-



cera, deseos y otros estados mentales olvidados que surgen de lo subconsciente y entran en la conciencia.

Los sueños de estímulos externos son ejemplos manifiestos del carácter protector de los sueños en general. El "sueño de la sed", muy común entre los viajeros del desierto, puede tenerlo cualquiera en ciertas circunstancias. Si uno se abstiene de tomar agua por varias horas antes de acostarse, o come algo muy salado, es muy probable que después de haber estado dormido un rato sienta tanta sed, que ésta amenace despertarlo, esto es, perturbar el sueño interrumpiéndolo. Pero el ensueño viene inmediatamente a impedir la perturbación: uno sueña, mientras duerme, que está bebiendo agua fresca en abundancia, y el goce de ese "milado" frescor hace que en vez de despertar, sigue durmiendo.

En el "sueño del despertador", que es muy común, el mecanismo psíquico se vale ingeniosamente, por decirlo así, del campanilleo del reloj para tramar un cuentecillo ameno y tranquilizador. ¿Qué ruido es ése? ¡Nada de eso! Son las campanas de una iglesia lejana que llaman a misa, o quizá el teléfono de la casa vecina, o el timbre del departamento de un amigo a quien usted ha ido a visitar para hablarle de una excursión al Canadá. Dado el estímulo para iniciar el drama, el ensueño se carga de argumento y los pormenores, sirviéndose de los materiales mentales que la experiencia de toda la vida ha ido acumulando en nuestro sistema intelectual y emotivo. Por lo común, uno despierta al fin; el ensueño hizo cuanto pudo, pero no logró proteger el sueño para que continuara. Sin embargo, aun después de esto, quizá vuelva uno a dormirse, y el mecanismo protector, sin darse, y el vencido, trata de mantenerlo así, con la ilusión placentera de que ya está uno en su oficina trabajando.

#### Sueños "artificiales"

El doctor Alfred Maury, investigador francés, descubrió un gran número de ensueños producidos por estímulos artificiales. Noche tras noche, mientras dormía, uno de sus ayudantes le aplicaba algún es-

tímulo sensorio. Al despertar, y antes de saber cuál había sido el estímulo, Maury describía y apuntaba los sueños que había tenido. Un sonido vibrante cerca del oído lo hacía soñar con repiques de campanas; los vapores de un fósforo de azufre, con incendios. Si le pasaba por delante de los ojos una luz de color muy viva, soñaba con relámpagos. Sin embargo, nunca despertaba a causa del estímulo perturbador; soñaba, pero dormía. ¡Los ensueños le protegían el sueño!

Muchos ensueños se forman de fragmentos y huellas que dejan en la conciencia las actividades mentales del día. La mayor parte provienen de empresas y deseos frustrados. Así, por ejemplo, una niña a quien sus padres habían llevado a pasear en un bote de remos y que volvió a casa muy triste porque el paseo había terminado demasiado pronto, se desquitó esa noche soñando que iba por el lago remando a sus anchas. El deseo de continuar el paseo era tan fuerte y le causaba tanto desasosiego, que la hubiera despertado si el ensueño no lo hubiera impedido.

Los ensueños en que el impulso perturbador del sueño surge de lo inconsciente, sacan sus elementos de los que pueden llamarse rincones olvidados de la mente. ¿No recuerda usted haber soñado que volaba o andaba por el aire, pasando sobre las cabezas de la multitud, por encima de tejados y colinas, con entera naturalidad y sin tropiezo ni impedimento alguno? En esto no hacía más que expresar el deseo que todos tenemos de ser capaces de vencer cuantas dificultades se nos presenten en la vida.

#### Miedos y preocupaciones

Los médicos han descubierto que aun los ensueños desagradables desempeñan a veces el mismo papel protector que los placenteros. Casi todo el que ha sido estudiante, ha tenido, a veces años después de haber dejado de serlo, "el sueño de los exámenes". Se encuentra uno otra vez en la escuela o la universidad, durante un examen, forcejeando por contestar preguntas o resolver problemas que se le proponen, sin poder dar en el cla-

vo, aunque versan sobre asuntos que debería conocer bien. Este sueño es causado por la ansiedad acerca de algún problema práctico que es preciso resolver; es el modo como la mente se remonta a dificultades anteriores que al cabo logró vencer. "Tú resolviste al fin ese problema", dice el sueño, "y asimismo resolverás éste. Tranquilízate, y sigue durmiendo".

El sueño de estar cayendo de una gran altura puede ser efecto de un estímulo emocional o de uno físico. Muchos psicólogos creen que el recuerdo del temor de caer a una posición social inferior a la que uno ocupa, desempeña papel importante en tales sueños. También pueden deberse a que el delicado mecanismo cerebral registre durante el sueño alguna posición del cuerpo en que falte el equilibrio.

¿Quién no ha soñado que se encuentra en un lugar público en paños menores o enteramente desnudo? Una circunstancia notable de este sueño es que, si bien el que lo tiene se siente enormemente avergonzado y confuso, nadie más parece hacer caso de él, o lo miran como si tal cosa. Algunos investigadores han concluido que el desatroparse uno cuando está dormido puede causar sueños de esta clase; otros los atribuyen al deseo que casi todo el mundo siente de sacudir el yugo del convencionalismo y las formalidades sociales.

#### Los llamados sueños "proféticos"

Los psicólogos opinan que casi todos los "sueños proféticos" atestiguados por personas de veracidad indisputable, no son más que meras coincidencias. Algunos de estos sueños se explican fácilmente como travesuras y ardidés de lo subconsciente. Vaya un ejemplo. Un médico que tenía la manía de recoger y coleccionar huevos de aves, soñó una noche que, yendo de paseo por un camino que le era muy conocido, se había detenido cerca de cierto arbusto y había hallado en él un nido lleno de huevos de bellos colores. A la mañana siguiente, por pura curiosidad, se dirigió al arbusto, que recordaba muy bien. ¡Y allí estaba el nido, y en el nido estaban los huevos! Pero el médico no cayó en el error de creer que había tenido un sueño

profético, sino que explicó el suceso de la manera siguiente: "Yo nunca me había fijado antes en ese ruido, por tener la atención puesta en otras cosas; pero mi subconsciente sí se había fijado, y me rindió un informe fidedigno a la primera oportunidad".

#### La mecánica de los sueños

El doctor Maury sostiene que un sueño complicado y detallado puede no durar más que unos pocos segundos, aunque en él ocurran acontecimientos que necesiten muchísimo más tiempo. Otros investigadores opinan que la duración real del ensueño depende de la constitución mental de quien lo tenga. He aquí lo que dice el doctor A. S. Playfair, psiquiatra de un gran hospital de Londres: "Si el que sueña tiene una imaginación viva y rápida, el sueño durará un tiempo relativamente corto; si es pensador concienzudo, lento y metódico, el sueño durará más".

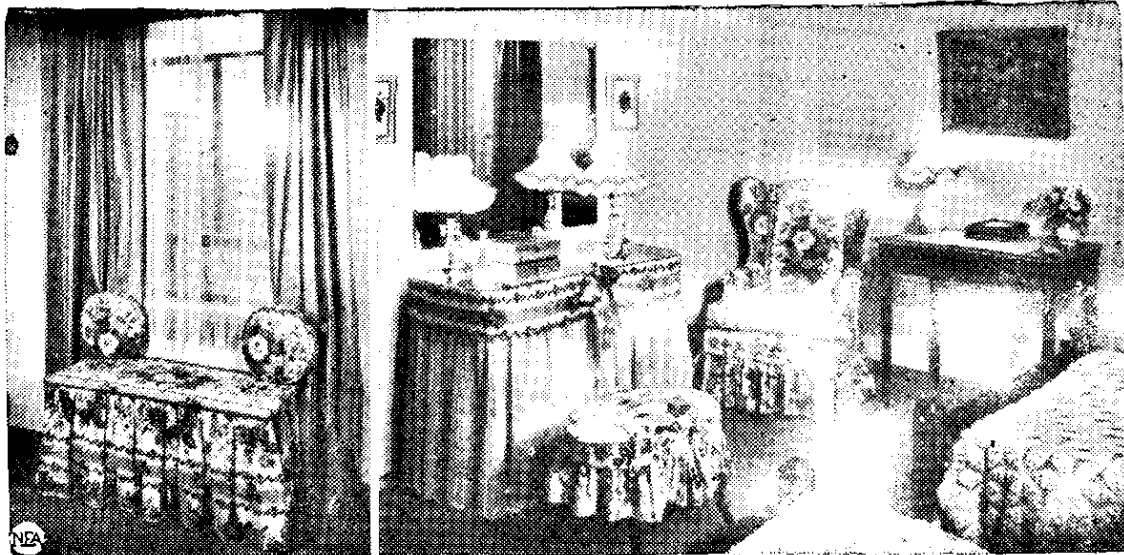
Según los psicólogos, es imposible ejercer ninguna influencia voluntaria sobre los ensueños que hayan de tenerse, prescribiéndoles de antemano el tema o los detalles.

Así pues, nadie es responsable de lo que sueñe. Las personas tímidas y virtuosas que se alarman y desasosiegan a causa de sus muchos sueños pecaminosos, sobre todo los relativos a relaciones sexuales, hallarán consuelo en el fervor con que el buen Padre San Agustín daba gracias a su Criador por no hacerlo responsable de lo que hacía en sus sueños. Todo ser humano es heredero de ciertas pasiones e impulsos que es preciso dominar o contener, so pena de acabar con el organismo social. Estas pasiones y tendencias, que la mente consciente mantiene a raya en las horas de vigilia, reaparecen furtivamente en los sueños, y a menudo, libres del freno de la conciencia, se satisfacen a sus anchas. Los psicólogos suelen citar la observación de Platón, de que el hombre virtuoso se contenta con no hacer sino en sueños lo que el perverso hace en realidad.

Cuando el agente perturbador del sueño es más poderoso que el mecanismo de los ensueños, pueden adquirir un carácter violento, alarmante. Los médicos no tienen fórmula general que explique la

causa de tales pesadillas, que pueden provenir ya de desórdenes digestivos, ya de estados emocionales intensos o anormales, ya de ciertos hábitos en cuanto al modo de dormir. Así, por ejemplo, cuando se duerme boca arriba, con mantas pesadas sobre el pecho, hay peligro de sufrir desagradables pesadillas.

Casi todos los psiquiatras modernos se sirven de los sueños de los que padecen enfermedades mentales para remontarse, mediante recuerdos que yacen en el fondo de lo subconsciente, a la probable causa original del desorden que aqueja al paciente. Sin embargo, para la gran mayoría de la gente, los sueños son actividades normales, como el comer, el respirar y el dormir. He aquí lo que dice un médico: "Sea cual fuere el ensueño que usted haya tenido, y sea cual fuere la manera cómo lo afecte cuando despierte, pregúntese a sí mismo: ¿Dormí bastante bien? Si la respuesta es afirmativa, el ensueño desempeñó sus funciones, logró su objeto fundamental. Conéntese usted con eso, y no piense la más en ello."

*Con un poco de buen gusto puede Ud. transformar su recámara sin gastar mucho dinero. Las telas de colores vivos siempre alegran el ambiente como puede verse en las anteriores fotografías de una recámara moderna.*

# LIBROS DE TEATROS

Por ALBERT AYCARD

Acaba de publicarse en la colección "Les privés", de la casa Hachetts, una "Vie privée de Beaumarchais" de Pierre Richard que tiene el mérito de apoyarse en documentos íntimos y personales que los descendientes de Beaumarchais habían oculto hasta ahora a los biógrafos de su ilustre antepasado. Hasta el punto de que los que creían que no se ignoraba nada del autor de "Figaro", de la víctima del consejero Goetzmann, del agente secreto de la monarquía y de la República, se vieron sorprendidísimos por el trabajo de Pierre Richard que permitía se añadieran muchos matices al retrato de ese hombre prodigioso que se llamó Beaumarchais. De ahora en adelante habrá que revisar, sobre todo, la idea de un Beaumarchais ligero, conquistador, veleidoso. La verdad es muy diferente. Los hombres—incluso los del tipo Beaumarchais—no son nunca tan simples, y sobre todo en cuestiones de amor. La obra de Pierre Richard nos muestra, desde luego, a un libertino, pero un libertino fiel. Esta contradicción, como otras muchas, no hacen sino acrecentar el interés que despierta el personaje.

En el campo del teatro, aunque muy lejos de Beaumarchais, nos encontramos con la edición de la obra de Jean-Paul Sartre "Le diable et le Bon Dieu", publicado por Gallimard. La obra, estrenada en el Teatro Antoine en junio del año pasado, sigue representándose seis meses después con un éxito constante. Montar un espectáculo como este fue un atrevimiento, pues lo mismo que ha sido un éxito, pudo haber sido un fracaso. Las dimensiones de la obra, once cuadros, obligan a levantar el telón a las ocho de la noche, es decir a pedir a los espectadores que dejen de cenar para ir al teatro. El reparto comprende nada menos que 50 actores, y han sido necesarios once decorados y noventa trajes. Apesar de todo esto, la obra de Jean-Paul Sartre se ha representado suntuosamente y los parisienses acuden todas las noches en gran número para ver durante cuatro horas a Pierre Brasseur caer en manos de Dios después de haber caído en las del Diablo y acabar cayendo en las

del Hombre en quien se conjugan el Bien y el Mal. Este es el tema de la obra de Sartre, obra grande no solo por sus dimensiones sino por los problemas que plantea, las ideas que maneja y lo que da que pensar a los amigos y adversarios del existencialismo. Esta obra ha sido comparada al "Soulie de satin" de Claudel, de la que pudiera decirse que es la contrapartida por su ateísmo. No es este el momento de juzgar si Sartre ha conseguido probar, como lo ha pretendido, que Dios no existe. Para el filósofo Sartre, el hombre está solo. También quiere persuadirnos por lo tanto de que el Diablo no existe. Su posición es contraria a la de los cristianos para quienes la existencia de Dios es una certidumbre; pero lo que nos importa es el talento que despliega Sartre en su intento de persuasión. Hasta cuantos no están de acuerdo con el filósofo reconocen el talento del dramaturgo, su sentido del diálogo, su ciencia de los efectos teatrales. "En "Le Diable et le bon Dieu" hay momentos de gran teatro, como lo han reconocido los mismos críticos que no se han mostrado conformes con sus ideas. La dirección escénica corrió a cargo de Louis Jouvet que, siendo creyente, y no aprobando el ateísmo desesperado de Sartre tenía tanta estima por Sartre que no tuvo inconveniente en poner su genio al servicio de una empresa que condenaba moralmente. Ejemplo extraordinario de desinterés y de devoción por su arte. Solo los sectarios podrán negarse a reconocer en Jean-Paul Sartre un gran escritor. La lectura de "Le Diable et le Bon Dieu" permite saborear mejor que en el teatro el estilo extraordinariamente eficaz, el relieve de las fórmulas que esmaltan constantemente la obra, una de las más importantes que se hayan escrito en Francia después de la guerra.

X X X

Pierre Richard: "Vie privée de Beaumarchais",  
Hachetts, 350 francos.

Jean-Paul Sartre: "Le Diable et le Bon Dieu",  
N. R. F. 490 francos.



# La Convención de los leones



En la terraza del hotel "El Panamá" var la "Fiesta de los Leones del Distrito D-Ismania, que se celebra en esta ciudad de los Leones de sus respectivos países aquí, de izquierda a derecha, la señorita Lilian Padilla, de Honduras y Patricia Reese, de Nicaragua y Margarita Ravenel de Costa Rica.

## ...ones en Esta Capital



'tuvia "Fiesta Típica" de la Convención de  
celebra ciudad. Llevando la representación  
s apañi, de izquierda a derecha, con sus trajes  
ndura Reese, de Panamá; Margarita Gonzá-  
n de a.

# El Niño del Amor

Por la doctora  
**CONCHA PEÑA**

Sorpreza muy grande produjo en Santa Fé, la capital del Nuevo Reino de Granada, cuando Doña Clemencia de Caicedo, aquella Dama de singular inteligencia y piedad, que había ordenado construir a sus espensas el magnífico Monasterio de la Enseñanza, destinado a la educación de las hijas de la nobleza criolla, eligió para regir aquella Escuela de cultura superior —la primera que se creaba en orden de altura moral e intelectual en la Colonia destinada a la mujer— a una dulce y humilde novicia y que era una de las catorce monjas que formaban la clausura, la hermana María Petronila Cuéllar.

La elección de la fundadora fué recibida con general disgusto y suspicacia, ya que la hermana María Petronila, apenas contaba 22 años, pues había nacido en Timaná hacia el año 1761.

Su rostro aniñado y bello hacía parecer más joven, y la Superiora y el Capellán hicieron lo humanamente posible porque se revocase aquella distinción.

Pero era la linajuda Señora de Caicedo, mujer de firme y recto carácter, muy versada en latines y música y como durante la construcción de la fábrica del Monasterio había vivido en clausura con las monjitas, tuvo ocasión de estudiar calladamente a la comunidad y no encontró entre todas las profesas, ninguna a quien confiar la gran responsabilidad de preparar a las hijas de los nobles para una vida brillante en el avanzado ambiente cultural, porque iba transcurriendo la colonia.

Gustaba Doña Clemencia, pasar las horas de la tarde con las monjitas, discutiendo sobre geografía, historia y humanidades, haciendo música y recitando romances. La única que contestaba con sabiduría era la más joven de las novicias aquella tímida María Petronila que era inútil para preparar

confituras, aderezar comidas, dar punto a los chocolates y sorbetes, conque se regalaban las aristocráticas hermanas.

Asombrada quedaba Doña Clemencia de Caicedo a las réplicas que en más de una ocasión hacía la hermanita y trató de indagar de qué fuente procedían sus conocimientos.

Llena de confusión la niña relataba su vida. Fué su padre Don Francisco de Cuéllar, Alcalde Extraordinario de Timaná, quien la había enseñado latines, la Historia de la Metrópolis, la Geografía del Mundo y las humanidades. Su madre Doña Josefa Cuéllar, la que la había instruido en música y enseñado a relatar los viejos romances que corrían de boca en boca entre las gentes de España de donde era criunda.

## UNA PLEGARIA

A mera curiosidad, tomaban las monjas estas excentricidades de la Señora; pero nada sospechaban de la resolución que en secreto tomara la Fundadora.

El 19 de marzo de 1783, cuando al fin estuvo terminado el Monasterio aconteció la solemnidad de su inauguración.

Todas las personalidades civiles y militares del reino estuvieron invitadas a tan fausto acontecimiento y luego de explicar Doña Clemencia lo que iba a significar para la cultura del Virreinato la ilustración de la mujer, hizo comparecer ante la concurrencia a la hermana novicia.

Ante el general asombro ordenó a María Petronila, que contestase como sabía a las preguntas que los hombres ilustres hicieran y de inmediato rogó a los más ilustrados hombres de ciencia que pidieran a la hermana les contestasen a las disciplinas en la que ellos sobresalían.

El alma de la novicia se llenó

de terror. Sus ojos bañados de lágrimas, buscaban entre sus compañeras confortación, pero nadie acudía con un gesto de aliento a esta muda súplica. De pronto se arrodilló y luego de persignarse hizo una promesa al Niño Jesús que era a quien profesaba más devoción. "Jesús mío, prometo mandar hacerte una bella estatua de tu imagen si me ayudas en este doloroso trance". Después alzando sus ojos a los convocados con voz serena, dijo: "estoy pronta".

A cuantas preguntas se la hicieron contestó con sabiduría. Sus brillantes exposiciones causaron asombro entre los hombres doctos y al final de aquella prueba fué elegida por unánime voluntad para ser la Maestra del Monasterio.

Fué su tarea dura y laboriosa, pues entre sus compañeras de clausura no encontró el apoyo que necesitaba; pero su dulzura, su paciencia y su saber terminaron por imponerse. Antes de los 25 años era Sub-Priora y cinco años después Priora de la comunidad.

Cumplió la promesa que hiciera el día de su examen con la cuantiosa herencia que recibió de sus deudos. Los artistas de Quito tallaron una imagen del Niño Jesús que fué un prodigio de belleza y de arte. Ella bautizó a la estatua con el dulce nombre de EL NIÑO DE AMOR, imagen que por generaciones ha sido venerada.

Para sus compañeras escribió un opúsculo de gran valor científico y literario que tituló RIEGO ESPIRITUAL PARA NUEVAS PLANTAS.

Es el primer libro didáctico que se produjo en la colonia para la enseñanza de la mujer y donde se hallan trazadas las normas más sobresalientes por las que debiera regirse la educación de las señoritas de la clase noble, uno de cuyos postulados están encerrados en estas conclusiones: "Tres puntos

principales debemos proponernos; el dinero que comen y tal vez lo ra y la doblez hasta destruirlas y el 1º, es la obligación de mirar y han cercenado a sus familias y de- aborrecerlas, desterrad de sus co- satisfacer a Dios, nuestro Padre más obligaciones de su cargo. Va- razones el amor propio y la sober- amabilísimo y Juez Supremo que nos a enseñar después de haber bia. El Señor asista a esta comu- nos ha de juzgar; el 2º, satisfacer aprendido; pero sean las prime- nidad con luces y gracias abundan- a nuestra Madre la Religión que ras lecciones con el ejemplo, por- tes para llenar el destino que su ha confiado a nuestro cargo la ins- que este se grava en los corazones mano poderosa ha recibido..." trucción y la enseñanza; el 3º, sea más que la predicación. Anden Maestra de Monjas y de niñas, mirar y satisfacer al público que con mil ojos las maestras pero no la Madre María Petronila Cuéllar, está esperando con ansia el logro exasperen a sus discípulas con pa- fué la más destacada educadora de de nuestras tareas y aplicación de labras tontas. Trabajemos en es- la colonia en el Nuevo Reino de sus hijas, y a este fin ha sudado te rebaño para destruir la menti- Granada.



*anul. 117334*  
FID. 117334

## **TODO ESFUERZO RENOVADOR DEJA UN SALDO FAVORABLE PARA LA SOCIEDAD**

**JOSE INGENIEROS**

La lluvia que fecunda el surco no cuenta sus gotas ni teme caer en exceso; aunque una generación sólo realice una parte mínima de sus ideales, esa parte justifica sobradamente la totalidad de su esfuerzo. Renovarse o morir, dijeron en su tiempo los renacentistas; renovarse o morir, repita siempre la juventud que entra a vivir en un mundo sin cesar renovado. Esa, y ninguna otra, será la fórmula de los hombres y de los pueblos que aspiren a tener un porvenir mejor que su pasado.

La inquietud de saber más, de poder más, de ser más, renueva el hombre incesantemente. Cuando ella cesa, deja él de vivir, porque envejece y muere. La personalidad intelectual es función, no es equilibrio; tiende a una integración permanente, enriquecida sin cesar por una experiencia que crece y un sentido crítico que la rectifica. Renovarse es

prueba de juventud funcional, revela aptitud para expandir el yo más íntimo, sin apartarse de sus caminos hondamente trazados; lo que es muy distinto del variar con la moda, que sólo denuncia ausencia de ideas propias y pasivas adhesión a las ajenas. La incapacidad de perfeccionar su ideología permite sentenciar el envejecimiento de un pensador: implica la declinación de esas aptitudes asimiladoras e imaginativas que ensanchan el horizonte elevando los puntos de vista.

En la sociedad, como en el hombre, la inquietud de renovación es la fuerza motriz de todo mejoramiento; cuando ella deja de actuar, las sociedades se envilecen, marchando a la disolución o a la tiranía. El progreso es un resultado de la inquietud implícita en todo optimismo social; la decadencia es castigo de las épocas de escéptico quimismo.

*La maledicencia es el único goce de los que no alcanzaron los goces supremos de la vida. - OSCAR WILDE.*

André Gide,  
el  
inmoralista  
sagrado

Para LOTERIA

DE JEAN-CLAUDE IBERT

Se lee en el "Journal" (1942-1949) (1) de André Gide, esta nota que parece precisar mejor el carácter del gran escritor desaparecido hace ya casi un año: "Con un nuevo decorado, es el mismo acto de la misma obra que continúa. Yo ya no existo; hace mucho tiempo que he dejado de ser. Simplemente ocupo el lugar de alguien que creen que soy yo". Esto es, indudablemente, el privilegio de los hombres cuya cultura y arte han logrado una cumbre que los sobrepasa y que constituye uno de los testimonios más seguros de su valor y de autenticidad.

Gide no ha muerto, y si su cuerpo ha sucumbido a la enfermedad su espíritu continúa tan nuevo como en sus comienzos literarios. Por esto es por lo que, aunque él se defendía con tenacidad, Gide no se perteneció jamás, en el sentido en que se puede decir que un Montaigne o un Rousseau se pertenecieron. Gide se dió, se ha entregado, abriendo un largo camino de luchas, de dudas, de esperanzas, cuyo trazado ha seguido fielmente y que conducía a esa notable inteligencia a la que iba unida una sensibilidad no menos maravillosa.

En toda su obra, desde "Paludes" (2), obra maestra de estilo y de ironía, hasta "Thésée" (3), tan luminosa, pasando por las fecundas "Nourritures Terrestres" (4), se nota la misma preocupación de evasión hacia ese humanismo pagano, universo en el que se mueve como un taumaturgo dispensando prodigamente sus milagros. No se sabe si se ha dejado invadir por la vida para hacer más intensa la

expresión movediza o si se ha lanzado de lleno al fondo de esa amplia llanura de deseos cuya existencia es el prestigioso reflejo.

En esta carrera para lograr la completa realización de sí mismo, ¿se ha detenido a estudiarse como pudiera creerse por la lectura de su "Journal"? El, el enemigo de la máxima "conócete a tí mismo", él, que afirmaba que aquel que se observa detiene su desenvolvimiento, ¿se ha inclinado ante el espejo, tan traidor, de su conciencia? Rechacemos la contradicción y concedámosle la única preocupación de poner punto con frecuencia para evitar el apartarse peligrosamente de su línea de conducta.

Sin embargo, tropezamos con esa concepción del "acto gratuito" que no aplicó más que rara vez durante su existencia. ¡Qué bello juego de azar ofrecía al intelecto, qué seductora especulación a contrapelo sobre la apuesta o sobre la aportación efímera de una elección! Cada una de sus obras responde a una exigencia moral y a una necesidad de justificación de la que nunca se ha apartado, incluso en sus "Retouches a mon Retour de l'U.R.S.S." (5), y sería difícil descubrir una falla en la piedra que ha esculpido con tanto cuidado. Indudablemente, Gide tiene defectos, pero no son más que el reverso de extraordinarias cualidades. Aunque se condene sus tentativas —nosotros diremos incluso sus tentaciones— de destruir cierta forma de cristianismo, aunque se juzgue severamente sus ideas sobre el bien y sobre el mal, aun-

que se desprecie el juego de su pensamiento, no se logrará nunca aniquilar lo esencial de su mensaje que reside en un profundo amor de lo sagrado.

De esas enfermedades "que consisten en querer lo que no se tiene" (6), Gide se ha curado combatiendo, para conquistar y traducir después, el inefable y misterioso manantial de nuestra alma. Hombre total, gozando plenamente de sus inmensas posibilidades en la constante busca de su desarrollo espiritual, hombre desprovisto del vicio del olvido de sí, hombre tendido hacia la complaciente acogida de sí —pensamos en el "retour de l'Enfant Prodigue" (7) y en el "Traité du Narcisso" (8),— ese es el fuego que anima al autor de "L'Inmortaliste" (9). El horizonte que llega hasta la curva de la tierra se convierte para él en una especie de altar sobre el cual celebra la venida tan esperada del hombre vencedor del mito de su gracia. Prodigio de generosidad, no se convierte para él en una especie de altar sobre el cual celebra la venida tan esperada del hombre vencedor del mito de su gracia. Prodigio de generosidad, no se detiene en esta simple felicidad definida por la serenidad del alma, sino que sorprende, apoderándose de ella en lo vivo, con voluntad de identificación en el corazón mismo del desorden interior.

Que el estilo revela al hombre es algo que se puede poner en duda en Gide. Cuando se esfuerza por exponer una idea o indicar una opinión, su frase se condensa, se detiene, descansa para adquirir peso. Maneja las palabras con tanta precaución como un sacerdote de la antigüedad cuando pronuncia frases simbólicas y cargadas de extraordinario poder para invocar a una divinidad. Ya se trate de hacernos penetrar en la atmósfera normanda o de deslumbrarnos con la resplandeciente luz de Africa, Gide sabe descubrir la palabra clave o la expresión mágica que le permite situar su pensamiento sin traicionarlo. Francois Mauriac escribía sobre él hace treinta años: "Un Gide sirve tanto más cuanto que no se propone servir; sirve a Francia escribiendo el francés mejor que nadie en el mundo". (10) Nadie puede contradecir esta opinión. ¿Qué nos ha dejado Gide? Una obra magnífica, sin duda, un



manual de reflexión y de estilo para uso de las generaciones futuras. Si algunos quieren condenarle por inmoral, deben pensar que el respeto y el gusto que tiene por lo sagrado, por lo inmortal y lo permanente, lo eleva por encima de todo juicio, por muy exacto y merecido que pueda parecer a espíritus cuya única e inútil tarea es medir (parcialmente) los grados de un moralismo a veces discutible.

Para captar el alcance del moralismo sagrado de André Gide habría que extenderse sobre su obra, su vida y sus concepciones; pero mejor que nada ahí están sus libros para convencer y atestiguar. Es inútil insistir sobre la influencia que continúa ejerciendo sobre los jóvenes escritores, más como modelo de desinterés y de alta probidad intelectual, que como simple guía del pensamiento. De todos modos, estemos seguros de que Gide, maestro del clasicismo moderno con Paul Valéry, se escapa ya, dominándolo, del gran templo que abraja los ídolos que se pisotean por haberlos venerado demasiado. Hablando de Valéry y de Proust, Gide decía: "Qué admirable ejemplo dan a nuestra época impacien-

te, mostrando a que repentina gloria puede llegar el desdén del éxito y de que dominio puede ser capaz de lograr un artista que sabe esperar". André Gide, desde allí donde esté, puede aplicarse el mismo elogio.

- (1) Gallimard. Paris. 1950.
- (2) Gallimard. Paris. 1926.
- (3) Gallimard. Paris. 1946.
- (4) Gallimard. Paris. 1921.
- (5) Gallimard. Paris. 1937.
- (6) en Uourritures Terrestres, Gallimard, Paris. 1921.
- (7) y (8) Edición N.R.F. 1912.
- (9) Mercure de France, 1917.
- (10) Avant-Propos en la Tentative. Amoureuse de Gido, Librairie Stock, Paris. 1922.
- (11) N.R.F. Enero 1923 (Hommage à Proust), Paris 1923.

## SAN MARTÍN

que 24/10/30  
TIT. 117330

*San Martín fué el libertador del Sur, el padre de la República Argentina, el padre de Chile. Sus padres eran españoles, y a él lo mandaron a España para que fuese militar del rey. Cuando Napoleón entró en España con su ejército, para quitarles a los españoles la libertad, los españoles todos pelearon contra Napoleón: pelearon los viejos, las mujeres, los niños... San Martín peleó muy bien en la batalla de Bailén, y lo hicieron teniente coronel. Hablaba poco, parecía de acero; miraba como un águila; nadie lo desobedecía; su caballo iba y venía por el campo de pelea como el rayo por el aire.*

*En cuanto supo que América peleaba por ser libre, vino a América; ¿qué le importaba perder su carrera, si iba a cumplir con su deber? Llegó a Buenos Aires; no dijo discursos; levantó un escuadrón de caballería; en San Lorenzo fué su primer batalla: sable en mano se fué San Martín detrás de los españoles, que venían muy seguros, tocando el tambor, y se quedaron sin tambor, sin cañones y sin bandera. En los otros pueblos de América los españoles iban venciendo: a Bolívar lo había echado Morillo. L. Hidalgo estaba muerto; O'Higgins salió huyendo de Chile; pero donde estaba San Martín siguió siendo libre la América. Hay hombres así que no pueden ver esclavitud. San Martín no podía; y se fué a liberar a Chile y al Perú. En dieciocho días cruzó con su ejército los Andes altísimos y fríos; iban los hombres como por el cielo, hambrientos, sedientos; abajo, muy abajo, los árboles parecían hieirtas, los torrentes rugían como leones. San Martín se encuentra con el ejército español y lo deshace en la batalla de Chacabuco, lo derrota para siempre en la de Maipú. Liberta a Chile. Se embarca con su tropa, y va a libertad al Perú. Pero en el Perú estaba Bolívar; San Martín le cede la aloria. Se fué a Europa triste, y murió en brazos de su hija Mercedes. Escribió su testamento en una cuartilla de papel, como si fuera el parte de una batalla. Le habían regalado el estandarte que el conquistador Pizarro trajo hace cuatro siglos, y él regaló el estandarte al Perú. Un escultor es admirable porque saca una figura de la piedra bruta: nero esos hombres que hacen pueblos son más que hombres.—JOSE MARTI.*

*Sólo no yerran los que nada hacen.—JOSE ENRIQUE RODO.*

auditor #344  
1170

# SOBRE EL MAL DEL SIGLO

Para LOTERIA

DE

A. ROLLAND DE RENEVILLE



En enero de 1924, el novelista y ensayista Marcel Arland publicó en la *Nouvelle Revue Française* un artículo titulado *Un nuevo mal del siglo*, que tuvo una profunda repercusión. Describía un mundo privado de sus razones de creer y de esperar, y sugería que el movimiento negativo de todos los valores, fuesen artísticos o morales, conocido con el nombre de *dañismo* y entonces en plena efervescencia, era sólo el efecto de una confusión a partir de la cual se disolvía la propia noción de humanidad. A riesgo de pasar por retrógrado, oponía a esta rabia de destrucción la supremacía del yo en tanto que objeto de conocimiento.

Parece que el llamamiento de Marcel Arland haya sido oído, o por lo menos que haya sido el efecto de una visión muy clara de tendencias que iban a manifestarse en el mundo del pensamiento, puesto que los promotores del movimiento surrealista iban a entregarse después principalmente al estudio del espíritu humano

intentar hacer surgir de sus profundidades las facultades y los impulsos que la conciencia rechaza, mientras que Paul Valéry iba, a la inversa, a intentar demostrar que las selecciones que se impone la conciencia y las leyes que se da, se confunden con todas las adquisiciones del espíritu humano.

Después del manifiesto de Marcel Arland ha transcurrido un poco más de un cuarto de siglo y la segunda guerra mundial no ha permitido, como la precedente, el que los hombres puedan esperar que no se producirá otro nuevo conflicto. El mal del siglo se prolonga, e incluso se agrava hasta el punto de que aquéllos que parecen atacados por él están de acuerdo más fácilmente en comprobar su existencia que en definir sus elementos. Esto es, por lo menos, el sentimiento que se tiene al leer la interesante recopilación que publican Robert Aron y Lucie Faure, con el título de *Mal du Siècle* (1), y en la la cual se reúnen declaraciones y entre vistas de una cincuentena de personalidades elegidas por ellos, tanto en el mundo de las Letras como en el de la Ciencia.

Sin embargo, la dificultad que parecen experimentar los colaboradores de esta colección para demostrarnos que nuestra época está atacada de un tormento excepcional, y para justificar este punto de vista con el enunciado de problemas, anomalías o males completamente nuevos, proviene quizá de que la noción misma de mal del siglo sólo existe subjetivamente y sólo es una invención romántica muy favorable al sueño, pero que se desvanece ante la reflexión. En efecto, no se podría afirmar seriamente que la influencia predominante de las mujeres en la sociedad, la homosexualidad, los cambios que han sufrido los conceptos jurídicos y la criminalidad de la juventud de lo que nos hablan, sucesivamente, Jacqueline Mesnil, Gilbert Debrise, Jean Follain y Maurice Descotes sean fenómenos que el pasado no haya conocido ejemplos desde hace dos mil años. Sin duda, podemos admitir, con Jacques Lebar, que durante el siglo XVII las inquietudes humanas resultaban calmadas

monarquía habían vuelto a apoderarse de la dirección de los espíritus después de las conmociones de la Edad Media. De esta comprobación resulta que los hombres no encuentran la paz que a partir del momento en que una fuerza temporal o espiritual viene a liberarlos de la preocupación de pensar, de la angustia de elegir y del tormento de existir por sí mismo. Si la ruina o la desaparición de una fuerza de esta clase aparece como la condición del retorno del individuo a la libre determinación, esta reconquista tiene necesariamente que ir acompañada para él de la necesidad de darse deberes, en vez de someterse a obligaciones. Por esto es por lo que la mayoría de los hombres experimenta el sentimiento de una responsabilidad colectiva ante determinados fenómenos de la vida en sociedad, que no son siempre tan nuevos como la mayoría de ellos tiene tendencia a pensar, pero que les hacen tener el oscuro sentimiento de que son el fruto, a veces envenenado, de su libertad.

Esto es, indudablemente, el origen de la deplorable actitud que experimentan los espíritus débiles ante la revolución violenta seguida de una dictadura, cualquiera que sea su forma y sus verdaderos efectos. Los jóvenes inadaptados. Los jóvenes inadaptados y Michel Delsol, aparecen situados ante el dilema que constituye su impotencia para darse imperativos morales y su nostalgia por un poder que les imponga los suyos.

Se concibe que este mal del siglo, que los colaboradores de Robert Aron y Lucie Faure tratan de definir, haya surgido en sus aspectos modernos después del derrumbamiento del Imperio y se haya prolongado hasta nuestros días gracias a la debilidad, por lo menos aparente, de las instituciones que se sucedieron. Nuestro tiempo es evidentemente favorable al desarrollo de esta angustia, que los movimientos literarios creen descubrir periódicamente. Parece, sin embargo, que este pretendido mal del siglo no sea, en realidad, más que el mal inherente a la condición de existir. En la proporción en que esta condición experimen-

te profundas modificaciones, se la elección del sexo, de que las vía desconocido y que será el de plantearán para la humanidad nuevos problemas. No cabe duda que mujeres puedan engendrar sin la ayuda del hombre (partenogénesis), y, por último, de crear nuevas razas de hombres que serán mucho más grandes que nosotros y que quizá tengan los medios para "resolver los problemas con que se enfrenta, en balde, nuestro entendimiento". Ese día, nuestros hijos podrán, justamente, comenzar a calizar en el tiempo el mal toda-

su época. Entre tanto, nosotros debemos contentarnos con los problemas ya muy viejos que nos ocupa y que el maquinismo y las filosofías pseudocientíficas, que nacieron simultáneamente a principios del siglo, no han hecho más que agravar.

(1) Mal du Siècle. La Nef (Éditions du Sagittaire) Textes, documents, enquêtes recueillis par Roberbt Aaron et Lucie Faure.



## NO ES DIGNO JUNTAR MIGAJAS EN LOS FESTINES DE LOS PODEROSOS

JOSE INGENIEROS

Si jóvenes, deshonran su juventud, la traicionan, prefiriendo la dádiva a la conquista. En toda actividad social, arte, ciencia, fórmanse con el andar del tiempo grupos de hombres que han llegado. Desean mantener las cosas como están, oponiéndose a cuanto signifique renovación y progreso; son los enemigos de la juventud, sus corruptores. Todo ofrecen a cambio de la adulación y del renunciamento, sinecuras en la burocracia, rangos en las academias. Aceptar es complacarse con el pasado. Juventud que se entrega es fuerza muerta, pie del empuje renovador.

La burocracia es una podadera que suprime en los individuos todo brote de dignidad. Uniforma, enmudece, paraliza.

No puede existir moralidad en la nación mientras los hombres se alivianen de méritos y se carguen de recomendaciones, acu-

mulándolas para ascender, sin más anhelo que terminar su vida en la jubilación. Una casta de funcionarios es la antítesis de un pueblo.

Donde los parásitos abundan, se llega a mirar con desconfianza la iniciativa y parece herejía toda vibración de pensamiento, vigor de músculo o despliegue de alas. No se emprende cosa alguna sin el favor del Estado, convirtiendo al erario en muleta de lisiado y paralíticos. Las andaderas son disculpables para los niños y los enfermos; el adulto que no puede andar solo, es un inválido.

Libres son los que saben querer y ejecutar lo que quieren; nunca hacen cosa alguna que les repugne ni intentan justificarse culpando a otros de sus propios males. Esclavos son los que esperan el favor ajeno y renuncian a dirigirse por sí mismos, incurriendo en mil pequeñas vilezas que carcomen su conciencia.

*Hay quienes más dan una moneda a un mendigo, pero gastan muchos pesos en concepto de propina con quienes les sirven. Es que para hacer la caridad es imprescindible tener corazón, y para dar propina sólo basta con la vanidad.*



analizado  
DIN. 1173/16

# ¿Sabe Ud. Qué es Tener "Complejo" de Edipo?

Por

R. ROLLAND

*Es corriente comprobar, salvo excepciones, una especie de rivalidad o tirantez entre padre e hijo, o entre madre e hija. En cambio, entre padre e hija, y, sobre todo, entre madre e hijo suele suscitarse una amorosa ternura, una tática cordialidad.*

*La historia de muchos grandes hombres revela la enorme participación de la madre, o su recuerdo, en la trayectoria de sus vidas. Esto se explica, así como la existencia de muchas desarmonías familiares, por la existencia de un "complejo de Edipo", según los estudios de Freud.*

Nadie ignora quién fué Edipo: "Uno que se casó con su madre". Naturalmente, un hecho semejante sobrepasa los límites de la imaginación. Es por eso que Edipo, personaje legendario, ha suscitado siempre una vivísima curiosidad. ¿Qué clase de hombre fué éste, que se casó nada menos que con su madre?... Sin embargo, para tranquilidad del lector, hemos de apresurarnos a aclarar dos cosas: primera que Edipo sólo existió en la imaginación de los griegos; su historia es una historia de leyenda y pertenece a la mitología; segunda, la culpabilidad de Edipo puede atenuarse mucho, si recordamos que cometió su delito en plena ignorancia de lo que hacía. Claro que en su entender esta ignorancia no disminuía un ápice su culpa, desde que para castigarse, desesperado, se saltó los ojos.

Pero no nos adelantemos a los acontecimientos, y aclaremos desde ahora la verdadera intención de este artículo. Podría pensarse que poco o nada tiene que ver con la

mitología griega. Però vamos a ver que no es así. Y que el nombre de Edipo se asocia a un complejo del cual ha realizado Freud un minucioso estudio, vinculándolo con ciertas perturbaciones de la esfera mental. El Complejo de Edipo es algo que ha trascendido los límites de la investigación científica pura, para pasar al conocimiento popular, desde que Freud publicara sus sensacionales estudios. "Es bien", "está de moda" hablar de Freud y sus teorías, entre ellas la del Complejo de Edipo. Y eso conduce, inevitablemente, a malentendidos y falsas interpretaciones. Para hacer un poco de claridad sobre unos y otras, por una parte, y a fin de contribuir en algo a la creación de una higiene sexual en sus más amplios límites, a cuyo despertar estamos asistiendo, es que nos hemos decidido a escribir este artículo sobre el Complejo de Edipo.

## ¿QUIEN FUE EDIPO?

Con toda seguridad ha de interesar al lector el conocimiento de la historia de Edipo, tal como figura en la mitología griega, así como la forma cómo llegó a su desventurada situación. ¿Quién fué Edipo? Hijo de la unión de Layo, rey de Tebas, y de la reina Yocasta. Prevenido el rey por un oráculo, de que sería muerto por su propio hijo, lo hizo abandonar, recién nacido, en el Monte Citeron, para que fuera devorado por las fieras. Pero el niño fué recogido por unos pastores y sobrevivió, criándose en la más absoluta ignorancia de su verdadero origen, en la corte del rey de Corinto, a donde fuera conducido por los pastores.

El rey lo educó como un príncipe, y Edipo se hizo hombre. Entonces consultó a un oráculo sobre su destino, y el oráculo le advirtió que no regresase a su patria, porque mataría a su padre y se casa-

ría con su madre. Pero Edipo, no conociendo su verdadera patria, no se preocupó mayormente. Viajando sin rumbo encontró a otro viajero, con el que sostuvo una disputa accidental. Ambos se midieron, y Edipo mató a su rival. Este no era otro que el rey Layo, con lo que se cumplió la primera parte de la profecía del oráculo.

*una amorosa ternura, una tática*

Prosiguiendo su camino, llegó a los alrededores de Tebas, donde una esfinge devoraba a los caminantes que no acertaban su secreto. Edipo se acercó a la esfinge, y ésta le preguntó:

—¿Qué animal es el que camina en cuatro pies por la mañana, en dos al mediodía, y en tres al anochecer?

Y contestó Edipo:

—El hombre en la niñez, la adultez y la vejez.

Edipo había resuelto el enigma; y la esfinge, derrotada, se precipitó en el mar, donde pereció. Creon, sucesor de Layo, había prometido la mano de Yocasta, la reina de Tebas, a quien adivinara el enigma. Edipo se hizo acreedor al premio, y se casó así, sin saberlo, con su propia madre. Se cumplía la segunda parte de la profecía del oráculo. Pero luego, otro oráculo reveló a ambos la verdad de lo ocurrido. Horrorizada al saberlo. Yocasta se ahorcó. Y en cuanto a Edipo, se saltó los ojos, huyendo de Tebas con la sola guía de su hija Antígona.

Esta es, pues, la extraña historia de Edipo, quien, después de matar a su padre y casarse con su madre, terminó sus días en la más horrible desesperación. Veamos ahora en qué consiste el tan famoso Complejo de Edipo, basado en una situación análoga a la de la leyenda, y que constituyó el motivo de una de las más geniales teorías de Freud.

## LA HOSTILIDAD HACIA LOS PADRES

Es lógico pensar que en una familia debe reinar la más absoluta armonía. Entre padres, hijos y hermanos entre sí, no puede haber más que motivos de unión. Por eso, cuando ocurre lo contrario, solemos ver despertada nuestra atención; y, lo que es más, tal actitud da lugar a los más enérgicos repro-

ches. Sin embargo, hemos de ver que en esta conducta hostil son tan responsables los interesados como Edipo de su incestuoso amor.

En la práctica no es extraño ver familias mal avenidas. Por el contrario, lo es cuanto todo marcha excesivamente bien. — ¡Qué bien se llevan!... — es el comentario, y la exclamación traduce bien a las claras extrañeza. Demasiado a menudo los hijos quieren mal a los padres. Y es lo más frecuente comprobar que la atracción se establece entre los sexos diferentes: el hijo hacia la madre, y la hija hacia el padre, en tanto que los del mismo sexo se inspiran aversión.

Sin llegar a extremos—el odio o la aversión—es corriente comprobar, salvo excepciones, una especie de rivalidad o tirantez entre madre e hija, y entre padre e hijo. Para la joven, su madre es un motivo de restricción, la encargada de poner trabas a la libertad a que aspira. Para el hijo, el padre es el rival cuya muerte suele esperarse — ¡todos conocemos ejemplos! — hasta con impaciencia, porque ella ha de permitirle el acceso al trono de la familia, con sus derechos y prerrogativas, y el disfrute de la fortuna familiar.

En cambio, entre padre e hija suele suscitarse una amistosa camaradería, una tácita cordialidad. Estos sentimientos suben de tono cuando se trata de madre e hijo, entre los cuales se encuentra a menudo una fijación de afectos, una ternura, una reciprocidad amorosa, que llama la atención. Entonces es mucho mayor el cariño que el hijo siente por la madre, que el de la madre hacia él. La historia de muchos grandes hombres rebosa de la imagen materna, que se encuentra presente a través de todo su transcurso.

### LA TERNURA ENTRE MADRE E HIJO

Veamos ahora textualmente qué es lo que dice Freud acerca de estos afectos y aversiones recíprocas, entre padres e hijos: "Ya en los primeros años infantiles comienza el niño a sentir por la madre una particular ternura. La considera como cosa suya, y ve en el padre una especie de competidor,

que le disputa la posesión. Análogamente, la niña considera a su madre como alguien que estorba sus cariñosas relaciones con el padre, y ocupa un lugar que ella quisiera monopolizar. Determinadas observaciones nos muestran a qué tempranísima edad debemos hacer remontarse esta actitud, a la que hemos dado el nombre de Complejo de Edipo por aparecer realizados, con muy ligeras modificaciones, los dos deseos legendarios extremos, derivados de la situación del hijo: matar al padre y desposar a la madre".

Nos hacemos cargo de la indignada tempestad de argumentos contrarios a tan audaz teoría, que esta exposición ha de haber despertado en el desprevenido lector. El propio Freud se hace cargo, a continuación, de tales resistencias.

Pero agrega: "Por mi parte, yo permanezco inquebrantablemente convencido de que no hay nada que negar ni atenuar, siendo necesario que nos familiaricemos con este hecho que la misma leyenda griega considera como una fatalidad ineluctable".

Ahora bien: ¿qué importancia tiene la existencia de este Complejo de Edipo en la aparición de complejos, o anomalías, sexuales? ¿De qué manera se encuentra ligado al problema sexual de que tratamos? No resulta difícil comprenderlo, si meditamos un momento sobre lo que representa el incesto en la organización de nuestra sociedad. Tales relaciones incestuosas, aceptando como tales las entre padres e hijos, o hermanos entre sí, no sólo están prohibidas y penadas, sino que todos la contemplan con verdadero horror. Y no sólo en nuestro código social del presente, sino aun entre las tribus salvajes el incesto es considerado "tabú", prohibido. El caso de los faraones egipcios, que se desposaban con sus propias hermanas, merece ser citado como excepción especial, explicable por un deseo de conservar incólume la pureza de la dinastía.

### LOS INSTINTOS REPRIMIDOS

Pero, por lo demás, todos están contestes en que el incesto es "tabú". Por lo tanto, considere el lector la situación del que percibe, en determinado momento de su vida,

la existencia de un sentimiento tal con respecto a su madre. Semejante sentimiento es considerado condenable hasta el punto de que muchas veces ni siquiera aflora a la superficie de la conciencia. Es decir, que el propio individuo ni se percata de su existencia, pues queda sepultado en las profundidades del subconsciente, debido a una verdadera represión.

Pero nadie ignora ya que los sentimientos reprimidos en el subconsciente son causa de emociones perturbadoras, que dificultan el libre juego de la actividad mental. La mente de una persona no funciona con normalidad cuando hay instintos reprimidos, que pugnan por manifestarse. Y así, del conflicto entre el deseo incestuoso, y reprimido, y las fuerzas que pugnan contra él surge la neurosis, el desequilibrio mental.

Para ayudar a la comprensión de lo que antecede, veamos el siguiente sueño de un enfermo neurótico, del cual afirmaron sus allegados se había caracterizado por su evidente hostilidad al padre durante toda su vida. Refirió, en efecto, haber soñado que daba muerte al padre. Se despertó, sobresaltado, y con una impresión de enorme horror, por el solo pensamiento de que tal cosa pudiese suceder. Sin embargo, y pese a sus palabras, es evidente que un deseo semejante se alberga en los recovecos de su subconsciente. Estando despierto, jamás se le hubiese ocurrido tal posibilidad. Pero bien sabemos que en los sueños se manifiestan muchos deseos que jamás hubiéramos sospechado. Esto es porque el sueño disminuye la actividad represora de la conciencia, y en cambio adquiere el subconsciente todo su valor.

Desde luego, pocas veces se ve un sueño tan patente y de tan meridiana claridad. Otras, se trata de complicadas construcciones, complejas, cuyo significado sólo un detallado análisis puede desentrañar. Pero estos sueños, así como muchos síntomas de las neurosis, que a este respecto pueden asemejarsele, sirven para poner de manifiesto la inusitada frecuencia con que se evidencia el Complejo de Edipo; son sus dos deseos: matar al padre, y desposar a la madre.

## PELIGROS DEL SNOBISMO

El médico psicoanalista sabe cuánta frecuencia el Complejo de Edipo hace sentir su perturbadora acción. Si esa frecuencia es menor, a primera vista, es porque sus manifestaciones adoptan las formas más engañosas.

Aun la hostilidad entre madre e hija, y padre e hijo puede no revelarse como tal, sino encubrirse bajo la apariencia de una engañosa armonía, que ambos términos se esfuerzan por mantener, de acuerdo a las normas sociales vigentes, que establecen como un deber sagrado el amor paternal y filial. Pero este *status quo* se rompe a veces; y entonces, el derrumbe del edificio familiar viene a poner a plena luz la existencia de un Complejo de

Edipo que nadie hubiera sospechado.

Queremos llamar la atención, asimismo, acerca de que no es forzosamente necesario que tal complejo exista para explicar una desarmonía familiar, pues esta última puede deberse a múltiples causas, que se imaginará el lector. Incluso a veces la hostilidad se revela entre madre e hijo, o padre e hija, obedeciendo algunas de ellas a un mecanismo que el mismo Freud se ha preocupado por aclarar, pero en cuyo detalle no podemos entrar aquí.

El conocimiento incompleto de ciertos hechos, derivado de una explicación superficial de los mismos, puede ser a veces más perjudicial que el desconocimiento absoluto. No ignoramos que más de un

"snob" en presencia de un conflicto familiar de la índole de lo que hemos visto, se ha contentado con exclamar: —¡Ah, sí!... Tengo un Complejo de Edipo...— como si tal cosa. Esto es absurdo. Es un deber esforzarse por conservar la armonía familiar, apelando a todos los medios que indican la cordura y el dominio de sí mismo. Por algo nos diferenciamos de los salvajes.

Ahora, que de esa conducta pueda resultar incluso un síntoma neurológico o no, es algo que por el momento excede de la esfera de nuestra competencia. Nuestra intención fué explicar al lector en qué consiste el célebre Complejo de Edipo. Por el momento, nuestra tarea finaliza justamente aquí.



## CONOCIMIENTOS UTILES

Para instalar los dormitorios deben elegirse las habitaciones más ventiladas de la casa o departamento. Esto hace también que penetre el sol a raudales, lo que tiene enorme importancia desde el punto de vista higiénico. Las piezas mal aireadas o que lo son deficientemente casi siempre presentan señales de humedad, permitiendo que el polvo al acumularse forme verdaderas colonias microbianas que amenazan los organismos y por ende la salud. Vivir en aposentos constantemente cerrados, no viendo la luz ni respirando oxígeno, equivale a practicar una reducción de la existencia, sin contar los trastornos que ocasiona tal imprudencia.

x x x

Usted, lectora, se ha dado un golpe en un dedo? ¿Se lo ha magullado?

Colocada o no en el caso de la pregunta, le conviene saber que lo primero que debe hacer es sumergir en seguida el dedo en agua todo lo caliente que se pueda resistir. Esto hará que la uña se dilate y facilite la salida de la sangre por entre ella y la carne, aminorando sensiblemente el dolor. Es bueno, además, hacer una cataplasma con miga de pan mojada en agua y luego envolver el dedo.

x x x

Leer estando acostado perjudica la vista en forma increíble. Otra de las causas que

contribuyen a aumentar el número de enfermos de los ojos o que tienen la retina debilitada es la costumbre de leer en vehículos cuya marcha bruscamente oscilante obliga a fijar la atención en forma extraordinaria, lo que involucra un esfuerzo perjudicial.

x x x

La tintura de yodo aplicada a las encías flojas o sangrantes las fortifica notablemente. Se toma un palillo y se envuelve en su punta una bolita de algodón que se impregna en el mencionado medicamento. Con tesón al poco tiempo se verá que las encías no vierten sangre al contacto con el cepillo de dientes. Pero ínterin esto no suceda no ha de alarmar esa pérdida, porque a la postre salva de una posible inflamación.

x x x

Las almohadas bajas son beneficiosas para el cuerpo y redundan en provecho de un mejor descanso, a la inversa de lo que sucede con las muy altas.

x x x

La gimnasia respiratoria es conveniente para conservar en buen estado el organismo y especialmente el aparato respiratorio. Es beneficiosa para las personas que llevan vida sedentaria. Fortalece los pulmones y el corazón. El comienzo obliga a tentativas sencillas de pocas aspiraciones, pero progresivamente se va aumentando su número.

# Aristocracia del espíritu

archivado  
TIT. 117349

por cierto que cuando el espíritu no interviene, la aristocracia no existe.

Habrán ademanes aristocráticos, gustos aristocráticos, hábitos aristocráticos, vestimentas aristocráticas. Pero si todo ello no responde a una posición y a un perfeccionamiento espiritual, la aristocracia desaparece pronto y se dejan ver sin tardanza las fallas que revelan cuanto de falso tienen esas exterioridades.

Por MORA STERLING



He conocido días pasados a una persona extraordinaria. Su apariencia no hubiese llamado la atención hacia ella. Me resulta vergonzoso confesarlo, pero si el acaso no me hubiera llevado a su lado, y si no hubiera escuchado una reflexión que le suscitó un hecho ocurrido frente a nosotros, me hubiera privado acaso para siempre de conocer lo que es una verdadera y auténtica aristocracia del espíritu, cosa que desgraciadamente no nos es dado contemplar con la frecuencia que deseable fuera para edificación y deleite del espíritu.

He dicho que no trascendía de su persona la aristocracia, la distinción y el refinamiento de su espíritu. Esa fue, por cierto, mi primera impresión; pero no sé si por la sugestión de aquella personalidad, advierto ahora que la evoco cómo no se la podía confundir con la generalidad. Lo que he querido decir es que en su indumentaria, en sus ademanes, en su fisonomía, no se advertían los signos de lo que entendemos habitualmente por aristocracia. Nada de afectada presunción; nada de ademanes extraordinarios; nada de extravagancia en el vestido ni en el arreglo personal. La llaneza más completa tenía en toda su persona.

Cuando comenzamos a conversar fue a raíz de una observación suya que revelaba un gusto particular, una sagacidad extraordinaria y una depuración exquisita del espíritu.

Me sedujo inmediatamente todo esto llamándome fuertemente la atención y tentándome a sondear en aquella criatura que con naturalidad y sin ningún deseo de ex-

teriorizarme me ofrecía la linfa pura de su pensamiento, como en un remanso cristalino.

Tal es la verdadera aristocracia. Muchos de nosotros pensamos que lo aristocrático es desdén y soberbio, individualista y antipopular. Nada más equivocado. El aristócrata siente su verdadera superioridad y se acerca a los de abajo para socorrerlos y ayudarlos en la ascensión y en el perfeccionamiento a que puede llegar como ha llegado el aristócrata por obra de la selección.

Así, el aristócrata del espíritu que he conocido. E insisto en calificar su aristocracia, ya que el concepto generalizado continúa atribuyendo a esta condición características equivocadas.

Aristócrata no era en verdad, el brutal Enrique VIII. Lo era, en cambio, León Tolstoi. Mientras aquél no hacía gala de espíritu refinado y cometía los hechos que le dieron la triste fama de Barba Azul, éste honraba al género humano ofreciendo la distinción de un espíritu selecto que no necesitaba del ambiente áulico, y que iluminaba la choza de Yasnaia Poliana por la sola virtud de su presencia. ¿Es que podrá haber aristocracia que no sea cosa del espíritu? Atinente al espíritu es, y obra de bien.

Correlativamente, podrá no tenerse un exterior que llame la atención entre la llaneza circundante y poseer una persona, como la de mi hallazgo, todos los dones de una verdadera y auténtica aristocracia.

¿Qué es, si no, ese encanto que trasciende de algunas personas, que nos seducen no tanto por sus maneras, que nada de particular tienen, sino por una posición que adoptan en la vida, frente a los hechos? Jamás tienen una torpe actitud de beligerancia. No descienden a la polémica agria. Evitan el contacto infructuoso y lastimoso. Tienen una amable tolerancia y una atención inteligente para todas las manifestaciones. Comprenden la relatividad de las cosas humanas.

Y saben por sí mismas que el triunfo no es condición indispensable para la revelación del talento: que hay otros espíritus insuficientemente evolucionados para los cuales vanos serán los esfuerzos para modificarlos y solamente podrán pulirse para no ser tan ásperos: que la Naturaleza ha dotado o desposeído a sus criaturas, marcando desde la cuna, con signos indelebles a aquellas que llevarán en su rol el de orientar, para cumplirlo serenamente y como una honra, sin desesperar como desesperan los que han recibido de la Naturaleza la fuerza física y que todos los días reniegan de ella, sin aplicarla con decoro y para una

*El hombre es el único responsable de que la esposa descuide su aliño personal y sus encantos físicos; una mujer que se siente amada no puede dejar de mostrarse bella.*

— R. E. R.

analítica TIT. 117351

# Sobre "L'Homme Revolte"

Especial para "Lotería"

DE GUY DUMUR

Creo enormemente difícil hacer una exposición rápida del último libro de Albert Camus: *L'Homme revolté*, uno de los más bellos libros que han aparecido desde hace tiempo, y, lo digo sin vacilar, uno de esos pocos libros que aparecen en un siglo para darnos la fisonomía de una civilización. Desde el comienzo de la obra de Camus nadie ha puesto en duda su importancia ni el puesto que debe ocupar en la literatura de después de la guerra. *L'Homme revolté* confirma esta importancia de manera brillante.

Desde luego, Albert Camus no es el único en Francia ni en el mundo actual que defina los principales hechos de nuestra civilización y de su tragedia. Aparte de los escritores, entre los filósofos y los hombres de acción que se han "rebelado" y que constituyen, propiamente hablando, objeto de su estudio, se pueden citar: Spengler, Max Scheler, Jaspers, Raymond Aron, Merleau-Ponty, en lo que se refiere a la filosofía de la historia, y Faulkner, Maurice Blanchot, Georges Bataille, André Malraux, etc... en lo que se refiere a la literatura; todos, a título diferente, nos han dado, como decía anteriormente Camus, los aspectos de una "sensibilidad dispersa en el siglo". A esta lista hay que añadir dos escritores que me parece han tenido una influencia preponderante en la evolución de Albert Camus: Simone Weil y el poeta René Char.

Damos todos estos nombres con el propósito de situar, para los que no lo han leído, el libro de Camus en el pensamiento contemporáneo; con la finalidad de que se sepa que no ha ignorado a los que le precedieron o a los que le han acompañado en la patética busca de una verdad humana más fuerte que el nihilismo a donde la "rebelión" ha conducido al hombre contemporáneo desde hace dos siglos. Si Albert Camus no es el único

que se ha entregado a esta tarea, conviene prevenir al lector de que es el único que ha intentado una síntesis de las obras y de los movimientos que, durante estos últimos años, han exigido nuestra atención, y que esta síntesis está hecha con un rigor que nos evita las fáciles profecías que se encuentran, generalmente, en esta clase de ensayos.

Esta lógica rigurosa, este "buen sentido" completamente cartesiano, no impide que *L'Homme revolté* sea un libro escrito con pasión, un libro cuyo estilo recuerda el de los grandes ensayos del siglo XVIII (también el de las traducciones latinas de los humanistas), y que tiende, según una progresión muy sutil, hacia una justificación de la rebelión considerada como algo necesario a las grandes creaciones. Camus recuerda a propósito de esto, la expresión de Nietzsche: "En vez de juez y de opresor, el creador".

Evidentemente, no podemos hacer aquí más que indicar las grandes líneas de una obra relativamente breve, pero en la cual cada capítulo traza, con tanta brevedad como precisión, un momento de la historia intelectual o política de las revoluciones ocurridas desde hace dos siglos, y en los cuales cada frase merecería ser citada porque tiene el tono de máxima o de aforismo. Desde el primer capítulo, Albert Camus muestra que la rebelión es inseparable del asesinato: "El hombre es la única criatura que se niega a ser lo que es. La cuestión es saber si esta negativa no puede hacer más que llevarle a la destrucción de los otros y de sí mismo, si toda rebelión debe realizarse en justificación del asesinato universal, o si, por el contrario, sin pretender a una imposible inocencia, puede descubrir el principio de una culpabilidad razonable".

Hay que recordar que el primer ensayo de Camus sobre lo absurdo

apareció en 1943 con el título de *Le Mythe de Sysiphe*. Hubiera sido un signo de facilidad el que el presente ensayo se hubiera llamado "El mito de Prometeo". Sin embargo, es de esto de lo que se trata. Si no es en la historia antigua (a excepción de Epicuro y de Lucrecio, a los cuales consagra bellas páginas) donde Camus descubre los principios de una rebelión total del hombre, el mito antiguo le ofrece la ocasión de recordar que si Prometeo vencedor se convierte en un tirano, el verdadero Prometeo "...ha adquirido ahora la fisonomía de una de sus víctimas. El mismo grito que llega hasta nosotros a través de las edades, resuena siempre desde el fondo del desierto de Escitia". El mito de Prometeo tiene una significación metafísica muy rica. El que robó a los dioses el fuego del cielo, se negaba, lo mismo que Caín en otros mitos, a someterse al Ser perfecto. Consciente de la crueldad de la Naturaleza, de la injusticia de la condición humana, no puede hacer otra cosa, a partir del momento en que pone en duda la omnipotencia divina y la esperanza de la inmortalidad, más que creer que todo está permitido.

Según Camus, Sade fue el primero que planteó en términos absolutos el problema de esta libertad indefinida. Casi cien años después, Lautréamont se apropia otra vez por su cuenta los términos de una rebelión que tuvo tiempo para adquirir los innumerables aspectos de sus contradicciones. La Revolución francesa, regicida, que quiso sustituir el mundo de la gracia por el de la justicia, es el primer "acontecimiento histórico" en el que se use la rebelión social e individual a la justificación del terror. Saint-Just es el poeta de acción de esta primera rebelión racional. La Revolución, por otra parte, perseguía con la muerte del rey, que sólo tenía su poder de Dios, la muerte de Dios mismo. Durante el siglo XIX,

Stirner (el filósofo de la Unico), Baudelaire, Rimbaud, Dostoievski, Nietzsche volverán a emprender por su cuenta la "lucha con el ángel" o más bien contra Dios. A los diferentes grados del pensamiento en rebelión corresponde el "dandismo" (o sea la preferencia al "parecer"), la evasión, la locura o la tentación de la trivialidad (Lautréamont) que determinarán sus fracasos sucesivos.

Pero la rebelión quiere ser también racional. La obra de Hegel y la de Marx preceden a las experiencias de eso que Camus llama "el terrorismo de Estado irracional" (el fascismo) y el "terroris-

mo de Estado racional" (el comunismo). En esta etapa, el hombre que ha perdido los beneficios de su rebelión no es más que "un juego de fuerzas sobre el cual se puede ejercer presión racionalmente".

Sin embargo, Albert Camus piensa que la rebelión, promesa de comunidad humana ("yo me rebelo, luego existimos", dice al comienzo del ensayo), lo mismo que los nihilistas rusos de 1905, que se puede rechazar "el poder ilimitado de la muerte". De este pasado de rebelión puede nacer una nueva rebelión que supondría un retorno para el hombre a las verdades sociales, pero tangibles, de la genero-

sidad: "En el mediodía del pensamiento, la rebelión rechaza la divinidad para participar en las luchas y en el destino comunes. Elegimos Itaca, la tierra fiel, el pensamiento audaz y frugal, la acción lúcida, la generosidad del hombre que sabe. En la luz el mundo es nuestro primer y nuestro último amor...".

El libro se termina con un canto de gloria del "hombre creador", de aquél que fundara su rebelión, no en el resentimiento, sino en el amor de los otros hombres y en el de la tierra a la cual, Holderlin, según el propio epígrafe de *L'Homme révolté*, decía que estaba atado "con un lazo mortal".

## *Para ser feliz en el matrimonio*

Usted se ha casado con un ser ideal. Al menos esto le parecía cuando se casó. Después, como es costumbre, cae en la cuenta de que hay muchas pequeñas cosas que originan discrepancias, que ustedes dos comprenden de manera distintas. Surgen las disputas. Cuando esto le ocurra:

1º Métase en su habitación, cierre los ojos dos minutos, cinco minutos, esforzándose en pensar en otro asunto que el que originó el disgusto. Si no lo consigue, póngase a leer el periódico, escuche la radio, formula una multiplicación de siete cifras y... resuélvala.

2º Cuando su cólera se haya calmado un poco—porque usted empieza a comprender que, aunque irritante, la cuestión no era para llevarle a tales extremos—tome un lápiz y un papel y escriba el plan de vida que usted se trazó al contraer matrimonio. Cualquiera que sea el resentimiento que de momento pueda experimentar con su marido (o su mujer) seguramente podrá anotar, con sinceridad, que en el fondo de su ánimo, no desea usted separarse de su cónyuge.

3º Escriba usted, también, volviendo al motivo de la querrela, todo aquello que reproche a su compañero y descargue así su conciencia. No hay duda de que, por su parte, se encontrará usted grandemente culpable.

4º Piense: "en realidad no me he casado con un monstruo". Y reflexione sobre todo aquello que pueda parecerle odioso en su cónyuge.

5º Deje que todo lo escrito repose durante veinticuatro horas y al cabo de ellas, vuelva a leerlo. Entonces verá que lo que ha tomado por cosas horribles, sólo son pequeñas cuestiones en las cuales ni el uno ni el otro tiene razón, sino que son producto de diferencias de carácter o de costumbres.

En fin, comprenderá que no se ha casado, naturalmente, con una estatua inmutable, sino con un ser humano que sufre lo mismo que usted los efectos de las grandes y pequeñas inquietudes de nuestra difícil vida actual. Y reflexione sobre esto: "Tengo una partida que ganar, no contra mi marido (o mi mujer) sino con él. Así se hará usted más tolerante y su tolerancia será compartida.

17333

# El Milagro de la O.N.U.

Especial para LOTERIA

DE J. PAUL-BONCOUR

Ex-Presidente del Consejo

No me refiero a la Asamblea. Esta transcurre bastante penosamente entre los discursos que se intercambian, sin resultado, como las balas en un duelo. Hay que desear que estos discursos no sean como los de los héroes de Homero, que se insultaban antes de batirse, y que ninguna Andrómaca tenga que llorar sobre el cadáver de un Héctor.

No, me refiero a los edificios de la ONU, a esa inmensa jaula de cristal y de cemento armado que alberga a los delegados, técnicos, secretarías, intérpretes, mecanógrafos, traductores, etc., que las sesiones internacionales arrastran tras sí.

Parece que nuestros huéspedes extranjeros están penosamente impresionados ante el espectáculo de nuestros juegos parlamentarios, de nuestra inestabilidad ministerial, así como también por la propensión que manifestamos de esperar que Norteamérica venga en nuestra ayuda: también por esa pasión hacia los placeres —en los que ellos toman parte igualmente— a la que se entrega una parte de la población parisiense, que según ellos sólo debería pensar en ser más frugal y en aceptar, si no alegremente por lo menos valientemente, los sacrificios que impone el rearme y la reconstrucción de Francia. Sería de desear que durante los fines de semana saliesen de los límites del París mundano y fueran por los barrios populares y al campo. Verían entonces que se trabaja por todas partes, y en los primeros el hambre. Sin salir de su territorio internacional bastaría con que contemplasen el edificio que les aloja. Gracias al genio de un arquitecto y al trabajo de los obreros, ha sido construido en un tiempo record y con una asombrosa rapidez: en algunos meses.

Es también cierto, que los franceses, que están siempre prestos a denigrarse, no exaltan como deberían este éxito que demuestra lo que se puede hacer en nuestro país cuando queremos hacer las cosas.

Este esfuerzo lo han realizado los albañiles, vidrieros y peones de toda clase. Entre ellos, indudablemente, muchos comunistas. Su patriotismo ha sido el mayor. Han querido mostrar al mundo entero el esfuerzo francés para recibir dignamente a nuestros huéspedes. Se han dejado llevar por la fe en la ONU, que ha sucedido, un poco menos viva, pero tan real, a la fe en la Sociedad de Naciones que fué tan grande en el período de entre las dos guerras. Debe encontrarse en ellos un poco de ese orgullo que en 1937, con motivo de la última Exposición Universal celebrada en Francia antes de los años dolorosos y trágicos, animaba al militante que guardaba las salas que mostraban las obras maestras de la pintura francesa, y que me dijo: "A pesar de todo, es el Frente Popular el que ha hecho todo esto". Exageraba: Poussin, Watteau y Delacroix no lo conocieron, aunque Courbet lo presintiese. Pero era, en efecto, el Frente Popular, las esperanzas que se habían puesto en él, las que recibían el beneficio de aquella magnífica exposición.

El Frente Popular está ya lejos. Sus esperanzas fueron defraudadas. Desgraciadamente, la otra gran esperanza que siguió a la Liberación lo ha sido también. Pero esa que conserva la clase obrera y la democracia francesa y que hace que se adhieran, a pesar de los desengaños, a las grandes reuniones internacionales, es indudablemente la que ha animado a todos los colaboradores, incluso hasta los más humildes, de esta obra

sorprendente, de este verdadero milagro que forma un conjunto con las nobles arquitecturas del Palacio de Chaillot, sin estropearlo y sin afearlo, de ese albergue que fulgura por la noche con miles de ventanas iluminadas con una electricidad que no escatimamos a nuestra hospitalidad internacional.

Dicho esto, no podemos por menos, cuando reflexionamos, de sentir que todo este trabajo, estos gastos y este éxito, y todavía más el trabajo y los gastos que se prodigan en Norteamérica para construir el rascacielos que ha de ser la morada definitiva de la ONU, no hubieran sido necesarios sino se hubieran desdenado los locales construidos por la Sociedad de Naciones en Ginebra. Fuí casi el único en luchar en San Francisco y en Londres, cuando se celebró la primera Asamblea de la ONU, para que se volviese a la cuna de la organización internacional. Como francés, yo veía para nosotros la ventaja de estar instalados en un país de lengua francesa en el corazón de esa Europa particularmente amenazada. Estoy convencido de que si por parte de Francia hubiera habido un poco más de tenacidad, hubiera hecho que se ganase tiempo, y finalmente se hubiera hecho que se ganase tiempo, y finalmente se hubiera elegido Ginebra. ¿Quién se oponía entonces? Rusia y los Estados Unidos. Al cabo de un año, Rusia, que había restablecido las relaciones diplomáticas con Suiza, y a causa de la tensión que se iniciaba con los Estados Unidos, no hubiera tenido mucho interés en ir a aquel país y se habría adherido a nuestro punto de vista. En cuanto a los norteamericanos, los conozco bien y los aprecio por haber negociado con ellos durante cuatro meses en San Francisco.

# PARA ASEGURAR EN EL MUNDO LA LIBERTAD DE INFORMACION

Para LOTERIA  
DE JACQUES KAYSER

En 1948, al terminar la Conferencia de las Naciones Unidas por la libertad de Información, se tuvo la impresión de que iban a realizarse progresos substanciales y que esta libertad, fundamental, indispensable tanto a la democracia como a la paz iba a desarrollarse, sólidamente organizada, garantizada y protegida. Desde entonces, las Naciones Unidas han seguido la dirección contraria. Poco a poco, por medio de negativas o artificios de procedimiento, han vuelto a apoderarse de lo que habían dado. De tal manera que en la actualidad, tres años y medio después de la reunión de Ginebra, se ha vuelto al punto de partida.

No se puede decir que estemos de nuevo en presencia de una página en blanco, que tengamos ante nosotros el campo libre o que se vuelva a partir de nada. La página abierta ante nosotros está llena de tachaduras. No pueden desaparecer ni las tentativas hechas, ni las esperanzas suscitadas, ni las decepciones acumuladas. Habían sido adoptadas más de cuarenta resoluciones: han sido letra muerta, principalmente las que se referían a una acción contra la propaganda de guerra o contra las noticias falsas o deformadas.

Se habían adoptado tres convenciones sobre la transmisión internacional de las informaciones, sobre el derecho internacional de rectificación, sobre los principios de la libertad de información. Las dos primeras fueron después fundidas en un solo texto. En cuarto a la tercera, no ha podido ser adoptada todavía por la Asamblea General; además, las tentativas más recientes llevadas a cabo para salvarla han fracasado ante los ataques de una extraña coalición soviética-norteamericana; en definitiva, ninguna convención está en condiciones de ser firmada.

Finalmente, las Naciones decidieron que se constituiría una sub-comisión con el fin de proceder periódicamente al examen de la si-

tuación de la libertad de información en el mundo, y al estudio, con el fin de proponer soluciones, de los problemas prácticos y técnicos que se plantean en esta cuestión. Ahora bien, los trabajos de la sub-comisión han sido hasta tal punto estériles que el Consejo Económico y Social ha adoptado la decisión de terminar con su actividad después de una sesión última dedicada a finalizar la terminación de un Código de Honor de los periodistas. ¡Qué balance negativo!

¿Cuándo se presente ante las Naciones Unidas en la Asamblea General de París se formularán acaso proposiciones concretas que remedien esta lamentable situación? ¿Se podrán salvar todavía las convenciones elaboradas en Ginebra? Esto parece dudoso, por lo menos en su conjunto. Son muchos los países que se niegan a adoptar un texto —el de la convención sobre los principios de la libertad de Información— que fije a la vez los derechos de los Estados y las obligaciones de los periodistas, porque piensan, contrariamente a la tesis tradicional de Francia, que la libertad no supondría responsabilidad real para los que se benefician de ella. Por otra parte, muchos países se niegan a firmar una convención —la de las transmisión de informaciones— que concede derechos considerables a los periodistas, incluso a los periodistas extranjeros, y que dejaría prácticamente a los Estados desarmados ante abusos que necesariamente se producirían.

Pero en el seno de las dos oposiciones —oposición a la primera y a la segunda convención—, y no teniendo en cuenta la actitud constante y doctrinariamente negativa de la URSS y de sus amigos, existe quizás una mayoría de países que no tienen una crítica fundamental que hacer a los textos que organizan el derecho internacional de rectificación. ¿Será posible hacerlos revivir, extraerlos del proyecto de convención, donde se han

unido a los artículos relativos a la transmisión de las informaciones, y darles de nuevo la independencia que tuvieron en su origen cuando se celebró la Conferencia de Ginebra?

Si se logra que la Asamblea General admita el voto de una convención que organice, incluso tímida e insuficientemente, un derecho internacional de rectificación, se habrá dado un importante paso hacia adelante y las Naciones Unidas no presentarán un balance de fracaso en lo que se refiere al plan de la libertad de información.

Podrán presentarse también otras proposiciones concretas. Indudablemente, serán enviadas para su examen al Consejo Económico y Social, el cual en su última sesión ha decidido proceder, en 1952, a un examen de conjunto con el fin de buscar procedimientos nuevos y eficaces que pudieran adoptarse para el estudio de cada uno de los problemas particulares. Con este fin, el Secretario general deberá enviar cuestionarios precisos, tanto a los gobiernos como a las organizaciones profesionales.

En el mes de agosto último, la delegación francesa presentó ya ante el Consejo, en forma de "sugestiones", un plan posible de trabajo dividido en cuatro apartados (jurídico, técnico, profesional, administrativo), lo que es "un programa positivo de acción".

Continuación de la elaboración de las convenciones e investigación sobre las medidas que hay que adoptar para luchar contra las falsas noticias; asistencia técnica a los países que lo soliciten; lucha contra la crisis de papel y contra los obstáculos de orden económico y financiero que amenazan o ponen trabas a la libertad; examen de la situación de los servicios gubernamentales y semi-gubernamentales de información; establecimiento de un Código de Honor; establecimiento del estatuto de los corresponsales extranjeros; inter-



cambio entre los países de los son los puntos principales conteni-  
 "miembros del personal de la Pren- dos en el documento francés.  
 sa"; organización en las Naciones Cualquiera que sea su destino  
 Unidas de un método que les per- futuro, tendrá el mérito, por lo  
 mita actuar con eficacia en favor menos, de haber puesto a cada Es-  
 de la libertad de información tales tado y a la comunidad internacio-  
 nal frente a sus responsabilidades respectivas. Tendrán que decir si  
 a pesar de los obstáculos y de las dificultades quieren luchar sinceramente por la paz y por la seguridad, merced al establecimiento de una libertad de información.

## ¿QUIEN ES REACCIONARIO?

*El modo de vida verdaderamente revolucionario no se encuentra en el Oriente sino en el Occidente. Las ideas y aspiraciones del hombre occidental son aún la cosa más sorprendente que ha ocurrido nunca a la raza humana. Los puntos de vista de Stalin respecto al hombre y a la sociedad son por comparación mortalmente estáticos y arcaicos. En realidad, el mundo de hoy presenta el asombroso espectáculo del hombre del Occidente durmiendo desprevenido sobre el barril de pólvora de su propia filosofía revolucionaria, y los stalinistas saltando afanosos en todas direcciones y proclamando como una nueva revolución un punto de vista del hombre y la sociedad que era ya viejo cuando se edificaron las pirámides.*



## BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA  
 OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

**AGUADULCE**

**DAVID**

**ALMIRANTE**

**LAS TABLAS**

**BOCAS DEL TORO**

**OCU**

**COLON**

**PENONOME**

**CONCEPCION**

**SANTIAGO**

**CHITRE**

**PTO. ARMUELLES**

**DIRECCION: Avenida Central 107  
 Telegráfica Banconal  
 Central Privada: 2-0920**

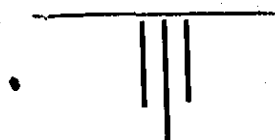
# NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

## 4 DE MARZO DE 1951 AL 30 DE MARZO DE 1952

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
MARZO	4	—	1669	2649	1736	9887
"	11	—	1670	7201	6655	2139
"	18	—	1671	6420	1628	6338
"	25	—	1672	8312	6239	3377
ABRIL	1	—	1673	5367	9822	7977
"	8	—	1674	2546	0270	8531
"	15	—	1675	8182	9955	6201
"	22	—	1676	3988	2253	3671
"	29	—	1677	7913	1467	7757
MAYO	6	—	1678	0758	4802	6911
"	13	—	1679	1628	5472	7397
"	20	—	1680	3907	8669	7508
"	27	—	1681	2856	2277	9916
JUNIO	3	—	1682	8824	3786	9813
"	10	—	1683	7646	5402	5866
"	17	—	1684	0352	8927	8690
"	24	—	1685	0051	0360	5555
JULIO	1	—	1686	7145	7691	1244
"	8	—	1687	4677	9761	4459
"	15	—	1688	3915	3794	5431
"	22	—	1689	5343	9950	7052
"	29	—	1690	6480	6497	4074
AGOSTO	5	—	1691	5460	7511	1813
"	12	—	1692	1582	1719	1882
"	19	—	1693	8090	5024	4691
"	26	—	1694	4034	7895	8333
SEPTIEMBRE	2	—	1695	6668	4637	3596
"	9	—	1696	8230	9869	8439
"	16	—	1697	4942	6462	4037
"	23	—	1698	6232	2708	0521
"	30	—	1699	3933	1966	4221
OCTUBRE	7	—	1700	5532	5733	4467
"	14	—	1701	8401	9814	8346
"	21	—	1702	3310	8719	8675
"	28	—	1703	7364	5558	3627
NOVIEMBRE	4	—	1704	6083	9952	9102
"	11	—	1705	2789	6320	8648
"	18	—	1706	9747	7382	1974
"	25	—	1707	1285	2875	3224
DICIEMBRE	2	—	1708	5987	3660	0548
"	9	—	1709	1501	6310	0719
"	16	—	1710	8701	4671	6793
"	23	—	1711	9030	5851	3726
"	30	—	1712	5415	8876	7502
ENERO, 1952	6	—	1713	6400	3886	1824
"	13	—	1714	9612	5244	7427
"	20	—	1715	2860	8683	5985
"	27	—	1716	6532	1959	6665
FEBRERO	3	—	1717	3021	1370	6970
"	10	—	1718	6761	8522	6449
"	17	—	1719	1678	9426	1845
"	24	—	1720	7956	0149	4571
MARZO	2	—	1721	9682	5551	9059
"	9	—	1722	5694	3197	9860
"	16	—	1723	5538	1859	6082
"	23	—	1724	3733	6530	0293
"	30	—	1725	4421	3003	9774

# **THE STAR & HERALD Co.**

**(LA ESTRELLA DE PANAMA)**



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ **EL MEJOR EQUIPO** ▬▬▬

**Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA**

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

—

Calle Demetrio H. Brid

—

Número 8

Anales de  
F. N. 11-320

# La Encina

Por GABRIELA MISTRAL

*Esta alma de mujer, viril y delicada,  
dulce en la gravedad, severa en el amor  
es una encina espléndida de sombra perfumada,  
por cuyos brazos rudos trepara un mirto en flor.*

*Pasta de nardos suaves, pasta de robles fuertes,  
le amasaron la carne rosa del corazón,  
y aunque es altiva y recia, si miras bien adviertes  
un temblor en sus hojas que es temblor de emoción.*

*Dos millares de alondras el gorjeo aprendieron  
en ella, y hacia todos los vientos se esparcieron  
para poblar los cielos de gloria. Noble encina,*

*déjame que te bese en el tronco llagado,  
que con la diestra en alto, tu macizo sagrado  
largamente bendiga, como hechura divina.*

*El peso de los nidos fuerte no te ha agobiado,  
Nunca la dulce carga pensaste sacudir  
No ha agitado tu fronda sensible otro cuidado  
que ser ancha y espesa para saber cubrir.*

*La vida (un viento) pasa por tu vasto follaje  
como un encantamiento, sin violencias, sin voz;  
la vida tumultosa golpea en tu cordaje  
con el sereno ritmo que es el ritmo de Dios.*

*De tanto albergar nido, de tanto albergar canto,  
de tanto hacer tu seno amorosa tibieza,  
de tanto dar servicio, y tanto dar amor.*

*todo tu leño heróico se ha vuelto, encina, santo,  
Se te ha hecho en la fronda inmortal la belleza,  
y pasará el otoño sin tocar tu verdor!*

*Encina, noble encina, yo te digo mi canto!  
Que nunca de tu tronco mane amargor de llanto,  
que delante de tí prosterne el leñador  
de la maldad humana, sus hachas; y que cuando  
el rayo de Dios hiérate, para tí se haga blando  
y ancho como tu seno, el seno del Señor!*

